

MUJERES EN RED: SOLUCIONES FINANCIERAS Y DE RECUPERACIÓN SOCIOECONÓMICA



AUTORIDADES

Claudio Tomasi, Representante Residente del PNUD Argentina

Valentin Gonzalez León, Representante Residente Adjunto del PNUD Argentina

COORDINACIÓN TÉCNICA

Alejandra García, Analista de Género, PNUD Argentina

María Verónica Moreno, Jefa de Mapeo de Soluciones, Laboratorio de Aceleración, PNUD Argentina

Diego Borisonik, Profesional Técnico Área de Género, PNUD Argentina

Matias Acosta, Jefe de Exploración, Laboratorio de Aceleración, PNUD Argentina

Lorena Moscovich, Jefa de Experimentación, Laboratorio de Aceleración, PNUD Argentina

EQUIPO A CARGO DE LA RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Diseño de proyecto:

Paula Magariños

Producción del Informe inicial:

Marita Soto - Valeria Bonafede - Paula Magariños - Guadalupe González Campaña.

Colaboración Diseño Visual e Ilustraciones del Informe inicial:

Alejandro Arce

Trabajo de Campo:

Valeria Bonafede - Alberta Bottini - Laura Vaca Villegas - Marita Soto

Arquitectura territorial:

Silvia Sánchez - Martín Nanni

COLABORADORAS

Rebeca Tamar Ruiz Rivadeneira, Colaboradora, Laboratorio de Aceleración, PNUD Argentina

Luciana Markstein, Colaboradora, Laboratorio de Aceleración, PNUD Argentina

EDICIÓN Y DISEÑO

Ejem! Comunicación Creativa S. A.

Ilustración: Daniel Meneses. Técnica: Foto/Collage. "Relatos barriales, visibles para la luz que refleja, emiten su voz el modo de mirar."

Las ilustraciones son recreaciones basadas en escenas reales del Gran Buenos Aires. Agradecemos al Taller de Costura del espacio de emprendimientos productivos "La Fabrikita" (Biblioteca Popular Club de Madres Barrio Sauce), La Sauce, Beccar. Y a Mica, Nego, Olguita, Vero, Pato y Yeye del Centro Cultural Comunitario Engranajes, Boulogne.

El estudio se realizó en el marco de la iniciativa interagencial del **Multi-Partner Trust Fund (MPTF) "Recuperación Socioeconómica a la crisis provocada por la Covid-19 desde una Perspectiva de Género: Promoviendo la Autonomía Económica de las Mujeres y el Cuidado de Personas Mayores y con Discapacidad en Argentina"**, proyecto financiado por el Fondo del Secretario General de las Naciones Unidas para la Respuesta y Recuperación del COVID-19 del que participan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Entidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en coordinación con la Oficina del Coordinador Residente (OCR).

Este trabajo de investigación se realizó durante el año 2021. Las ideas expresadas en esta publicación no necesariamente representan las opiniones del PNUD, otras agencias del Sistema de Naciones Unidas o de los Estados miembros de la ONU. Esta publicación puede ser utilizada libremente para propósitos no comerciales y de uso justo. Cualquier otro uso debe ser autorizado de manera escrita por PNUD, previa presentación de una solicitud de permiso escrita. Todo uso del contenido, en su totalidad o por partes, en copias impresas o electrónicas, e inclusive en cualquier forma de visualización en línea, deberá incluir la atribución y/o reconocimiento al PNUD, por su publicación original.

Citar: PNUD (2022), Mujeres en Red: Soluciones Financieras y de Recuperación Socioeconómica. Disponible en: www.ar.undp.org

MUJERES EN RED: SOLUCIONES FINANCIERAS Y DE RECUPERACIÓN SOCIOECONÓMICA



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2022

Esmeralda 130, 13 piso (C1035ABD) Buenos Aires, Argentina www.ar.undp.org

ISBN 978-987-1560-94-3

Todos los derechos reservados. Queda prohibido reproducir, transmitir o almacenar en un sistema de recuperación cualquier parte de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin autorización previa.

El análisis y las recomendaciones de políticas contenidas en este trabajo no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva o de sus Estados miembros. El trabajo es una publicación encargada por el PNUD a una consultora independiente.

CONTENIDOS

06	SIGLAS Y ABREVIATURAS
08	PRÓLOGO
10	RESUMEN EJECUTIVO
15	INTRODUCCIÓN
17	MAPEO DE SOLUCIONES
18	ABORDAJE METODOLÓGICO
21	TRES EJES NODALES: recuperación socioeconómica, autonomía de las mujeres e inclusión financiera
21	Recuperación socioeconómica para salida de la crisis en contexto de pandemia
22	Autonomía económica de las mujeres en contexto de pandemia
22	Inclusión financiera
24	IMPACTOS Y APRENDIZAJES DE LAS MUJERES EN PANDEMIA
24	Vida cotidiana
24	Trabajo, cuidados y tiempo
28	Movilidad restringida y la escala cercana
28	Aprendizajes y experiencias vinculadas a las crisis
29	En torno a la economía y las finanzas
29	Circuito del dinero
35	Pensar en billeteras digitales
40	SOLUCIONES MAPEADAS
40	Patrones comunes entre las soluciones
45	SOLUCIONES EN FOCO
59	REFLEXIONES FINALES Y LECCIONES PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS
71	BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AFIP	Administración Federal de Ingresos Públicos
ANSES	Administración Nacional de la Seguridad Social de la República Argentina
ASPO	Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio
AUH	Asignación Universal por Hijo
BCRA	Banco Central de la República Argentina
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BNA+	Billetera de Banco Nación
CBU	Clave Bancaria Uniforme
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDH	Comisión Interamericana de los Derechos Humanos
Co_Lab	Laboratorio de Aceleración del PNUD en Argentina
DNI	Documento Nacional de Identidad
FB	Facebook
IFE	Ingreso Familiar de Emergencia
IG	Instagram
INADI	Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo
LGBTIQ+	Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans –travesti, transexual, transgénero–, Intersex y Queer. El signo más (+) refiere a que no se agota la diversidad en las iniciales de las identidades que se observan en el acrónimo.
MP	Mercado Pago
OCR	Oficina del Coordinador Residente
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible



OIG	Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONU Mujeres	Entidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer
OSC	Organizaciones de la Sociedad Civil
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
QR	Respuesta rápida (por sus siglas en inglés Quick Response)
RAJAP	Red Argentina de Jóvenes y Adolescentes Positivos
SUBE	Sistema Único de Boleto Electrónico
UNCDF	Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Capital (por sus siglas en inglés United Nations Capital Development Fund)
WA	WhatsApp

El PNUD atiende la importancia de utilizar un lenguaje inclusivo para visibilizar todos los géneros. Si bien el texto posee un lenguaje no sexista, se destaca que —con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español el uso de o/a/x para marcar la existencia de la diversidad de géneros— podrá encontrarse el masculino genérico en algunas partes del texto, o bien, el femenino para aludir a cierta generalidad que incluya las diversidades sexo-genéricas. En tal sentido, en toda ocasión se está refiriendo a todos los géneros en su diversidad, sin jerarquización alguna.

PRÓLOGO

Esta publicación es fruto del trabajo realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el marco de la Iniciativa Interagencial “Recuperación socioeconómica a la crisis provocada por COVID-19 desde una perspectiva de género: promoviendo la autonomía económica de las mujeres y el cuidado de personas adultas mayores y con discapacidad en Argentina” desarrollada junto a ONU Mujeres, OIT y CEPAL, en coordinación con la Oficina del Coordinador Residente, y financiada por el Fondo del Secretario General de las Naciones Unidas para la Respuesta y Recuperación al COVID-19.

Como ha podido observarse, la pandemia del COVID-19 ha generado un impacto y una crisis profunda a nivel mundial en materia económica, educativa y de salud; afectando de manera diferencial a las mujeres, y, más aún, a aquellas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Asimismo, la crisis producida por el COVID-19 dispuso una carga adicional sobre las mujeres como principales cuidadoras, y expuso y profundizó, problemas estructurales para lograr su autonomía económica, como ser el endeudamiento, la falta de acceso al sistema financiero, la brecha digital, entre otros.

Por este motivo, en el marco de esta iniciativa interagencial, se trabajó coordinadamente con distintos ministerios nacionales, organismos estatales, universidades y organizaciones de la sociedad civil, para trazar líneas de acción con el fin de favorecer la recuperación socioeconómica de aquellas mujeres que más habían sido afectadas por la crisis del COVID-19. Este trabajo se realizó a través de dos estrategias principales: favoreciendo una distribución más igualitaria del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y, de esta manera, contribuir a la mejora de su participación en el mercado laboral; y fortaleciendo la educación y la inclusión financiera de estas mujeres.

Para esta publicación en materia de inclusión financiera y recuperación socioeconómica, el PNUD en Argentina, a través de su Área de Género y su Laboratorio de Aceleración (Co_Lab), implementó un mapeo de soluciones económicas y financieras enfocado en las mujeres de los sectores populares del Conurbano Bonaerense, donde se recogieron y analizaron las estrategias que ellas utilizaron para afrontar los impactos negativos de la crisis; especialmente en materia financiera, de recuperación socioeconómica y de autonomía económica. Su identificación supuso la implementación de una salida a campo de manera remota, que trajo consigo numerosas enseñanzas, para respetar las medidas de prevención sanitarias. A través de este mapeo, se buscó brindar insumos que permitan el diseño y/o la implementación de políticas públicas con una lógica de abajo hacia arriba.

Para acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se requiere conocer de cerca la realidad que atraviesan las personas directamente afectadas por los problemas para promover el crecimiento de aquello que les es útil y funciona. De esta manera se rescatan sus experiencias, valoraciones, prácticas y saberes, y sobre la base de estos insumos, se busca aportar al diseño y dinámica de políticas concretas, efectivas y eficaces que favorezcan procesos de cambio, lográndose un desarrollo pleno, sostenido e igualitario a largo plazo.

Como se ha mencionado, este estudio procura arrojar cierta luz acerca de cómo atraviesan y desarrollan estrategias de recuperación socioeconómica las mujeres que más han sido afectadas por la crisis de COVID-19, otorgando insumos y recomendaciones para quienes, al momento de tomar decisiones, diseñar iniciativas y políticas, puedan identificar las necesidades, los obstáculos y las tácticas de recuperación implementadas en los territorios.

En este sentido, se hace imprescindible continuar trabajando en los territorios para la promoción de alianzas estratégicas y transversales que permitan acelerar los procesos de cambio a favor de la autonomía económica e inclusión financiera de las mujeres de los sectores populares, teniendo como faro el acceso a los recursos, a las políticas públicas, y al pleno ejercicio y goce de sus derechos de manera igualitaria.



Claudio Tomasi

Representante Residente
PNUD Argentina

RESUMEN EJECUTIVO

La situación que trae aparejada la pandemia COVID-19 pone a las políticas de inclusión financiera en el centro de la escena de las discusiones vinculadas a la recuperación socioeconómica y la salida de la crisis sanitaria y socioeconómica. Bajo este marco, se desarrolla el proyecto **“Recuperación socioeconómica a la crisis provocada por COVID-19 desde una perspectiva de género: promoviendo la autonomía económica de las mujeres y el cuidado de personas adultas mayores y con discapacidad en Argentina”**.

En este proyecto interagencial participan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Entidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en coordinación con la Oficina del Coordinador Residente (OCR) y es financiado por el Fondo del Secretario General de las Naciones Unidas para la Respuesta y Recuperación del COVID-19.

Esta publicación fue desarrollada por PNUD, en el marco de dicha iniciativa, a partir de los hallazgos de un mapeo de soluciones llevado a cabo bajo la metodología de su Red de Laboratorios de Aceleración.

Su **objetivo** es **identificar cómo las mujeres de sectores populares del Conurbano Bonaerense encuentran maneras para lidiar, afrontar o mitigar los impactos negativos de la crisis**; especialmente, en materia financiera, de recuperación socioeconómica y de autonomía económica.

Para la realización del mapeo, se utilizó una **estrategia metodológica cualitativa** que fue instru-

mentada mediante una triangulación de técnicas de recolección de datos. Se combinaron 60 entrevistas semi-estructuradas a mujeres referentes comunitarias y mujeres de sectores populares. También se llevaron adelante 6 grupos focales para discutir las soluciones que aparecieron de manera más recurrente durante la salida a campo. Toda la recolección se realizó entre los meses de julio y septiembre de 2021 de manera remota, respetando las medidas de prevención del COVID-19.

Este trabajo se estructura principalmente sobre **tres ejes conceptuales**:

- 1) la **recuperación socioeconómica**, que parte del reconocimiento de que la pandemia tendrá un impacto multidimensional y heterogéneo, y que entre las poblaciones en situación de vulnerabilidad que más van a sufrir sus efectos están las mujeres (Naciones Unidas, 2021);
- 2) la **autonomía económica de las mujeres**, entendida como su capacidad para generar ingresos y recursos propios gracias al acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los varones (OIG & CEPAL, s. f.);
- 3) la **inclusión financiera**, comprendida como un medio para impulsar múltiples Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que incluye el acceso y uso de servicios financieros formales a las personas, los hogares, y las pequeñas y medianas empresas que tradicionalmente se encuentran excluidos.

Los **hallazgos** se delinean en dos apartados:

El primero presenta aquellos referidos a la situación general de las mujeres y los impactos atravesados durante la pandemia. Este capítulo hace hincapié en los vinculados a la vida cotidiana:



el trabajo, los cuidados y la cuestión temporal,



la movilidad restringida y la escala cercana,



los aprendizajes y experiencias ligadas a las crisis,



las cuestiones económicas-financieras (el circuito del dinero, y los préstamos y las deudas).

En el segundo apartado se destacan los patrones compartidos entre las soluciones y se ponen algunas soluciones en foco. Los denominadores comunes aluden a que:



las soluciones procuran la reproducción de la vida material de los hogares y están insertas en dinámicas de subsistencia y de muy corto plazo,



los cuidados y el tiempo son elementos imprescindibles para comprender la preferencia de las mujeres a la hora de implementar ciertas estrategias en detrimento de otras;



las soluciones operan en una escala colaborativa y comunitaria como así también cercana;



el celular representa una herramienta de trabajo de la economía popular.

Por otra parte, las soluciones financieras mapeadas refieren a los círculos/pasanakus organizados entre personas conocidas y la financiación a partir de la reapropiación de políticas públicas en los territorios. También sobresale una lección que está vinculada con el registro de simple visualización sobre la planificación y gestión del dinero.

En términos de autonomía económica de las mujeres y recuperación socioeconómica, se destacan las redes sociales digitales como espacios “seguros y prácticos” para la compra y venta con lógica local que, en muchos casos, evolucionan hacia la presencialidad.

En función del trabajo desarrollado, se destacan las siguientes **lecciones** que procuran dar elementos **para el diseño de políticas públicas** con una lógica “de abajo hacia arriba”:



01

Propiciar intervenciones donde los **entramados de sociabilidad** sean un elemento central.

Reconocer el rol estratégico de los **comedores populares**

02



como centros de integración y apoyo comunitario donde las mujeres son protagonistas.



03

Reconocer al **celular** como una herramienta central de la vida cotidiana de las mujeres.



04

Achicar la
brecha digital
mediante estrategias
territoriales.

05

Propiciar
**espacios de aprendizaje
compartidos** (en red)
con especificidad en educación
financiera.

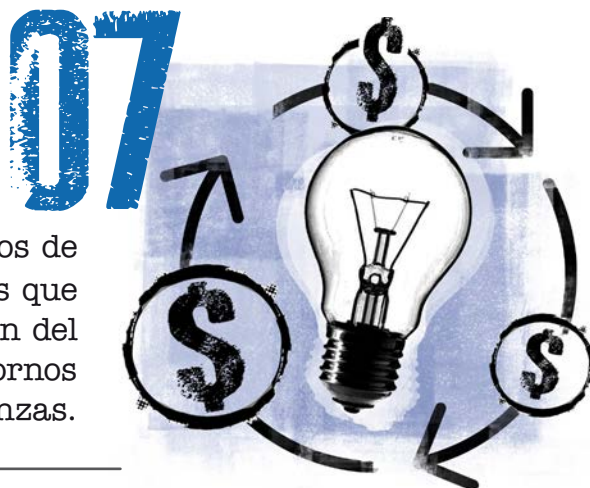


06

Invertir en
infraestructura
para favorecer la conectividad
gratuita.

Proponer productos de **inclusión financiera accesibles**

y adaptados a las necesidades y usos de las mujeres de los sectores populares que favorezcan metodologías de inversión del ahorro de las mujeres para lograr retornos manteniendo liquidez en sus finanzas.



Articular con políticas que fortalezcan la **infraestructura de cuidados**

08



como un factor imprescindible para promover la autonomía económica de las mujeres.



Considerar el tiempo que las mujeres dedican al **trabajo no remunerado**

09

(doméstico, comunitario, etc.) como un elemento clave para comprender sus decisiones, conductas y estrategias.

Adaptar las medidas destinadas a **mujeres de sectores populares**,

sin replicar las conductas, preferencias, etc. de las de otros segmentos, y reconocer que, incluso cuando ellas comparten la situación de vulnerabilidad, representan un colectivo amplio y heterogéneo.

10



INTRODUCCIÓN

La pandemia de COVID-19, y su consecuente crisis, ha mostrado el impacto diferencial en las mujeres en múltiples sentidos y ha profundizado los problemas estructurales preexistentes que impiden que ellas alcancen su autonomía económica, como las condiciones precarias de inserción laboral, los esquemas que reproducen el endeudamiento y la falta de acceso al sistema financiero formal, etc. Un desafío en ese sentido es el acceso a servicios financieros que promuevan su inclusión social. A modo de ilustración, un informe del Banco Central de la República Argentina, BCRA (2020) muestra que, al restar las cuentas sociales y/o previsionales, la brecha en el acceso a servicios financieros entre varones y mujeres cuentahabientes es de 19,4 puntos porcentuales (66,7 % frente a 47,4 %). La brecha de género también se manifiesta en que, por ejemplo el 48,5 % de las 1.900.000 receptoras de la Asignación Universal por Hijo (AUH)¹ (96 % mujeres) poseen una deuda con la Administración Nacional de la Seguridad Social de la República Argentina (ANSES). Además, pese al establecimiento del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)² para personas desocupadas, trabajadores y trabajadoras informales y de casas particulares, las mujeres presentaron mayores problemas de acceso por falta de educación financiera. Incluso, para

quienes ya se encontraban bancarizadas por el cobro de prestaciones sociales, la falta de conocimiento, infraestructura y mecanismos de acceso a los canales financieros terminaron perjudicando su capacidad de generar activos financieros. Se calcula que alrededor del 54 % de las beneficiarias del IFE ya poseían al menos una Clave Bancaria Uniforme (CBU), pero no la utilizaban o lo desconocían (Ministerio de Economía, 2020).

Por ello, conocer y aportar elementos para enfrentar los problemas de inclusión y educación financiera así como el sobreendeudamiento en el que se encontrarán las mujeres en la post-pandemia, responde a la voluntad de las Naciones Unidas de apoyar la transición hacia la digitalización y una mejor integración de los datos digitales y su uso para la toma de decisiones; anticipar los efectos redistributivos y plantear soluciones para compensar a las personas que no sean favorecidas por el cambio (Naciones Unidas Argentina, 2021). Bajo este marco, se desarrolla la iniciativa “Promoviendo la autonomía económica de las mujeres y el cuidado de personas mayores y con discapacidad en Argentina”. En este proyecto interagencial participan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ONU Mujeres, la

La pandemia de COVID-19, y su consecuente crisis, ha mostrado el impacto diferencial en las mujeres en múltiples sentidos y ha profundizado los problemas estructurales preexistentes que impiden que ellas alcancen su autonomía económica.



¹ Política del estado nacional que establece una asignación mensual por cada hijo/a/x menor de 18 años (ANSES, 2021).

² Prestación monetaria no contributiva. Medida excepcional del estado nacional frente al COVID-19 creada por Decreto 310/2020. (ANSES, 2021).

OIT y la CEPAL, en coordinación con la Oficina del Coordinador Residente (OCR) y es financiado por el Fondo del Secretario General de las Naciones Unidas para la Respuesta y Recuperación del COVID-19.

El PNUD en Argentina viene trabajando, desde el año 2007, para favorecer la incorporación de la perspectiva de igualdad de género de manera transversal en las políticas públicas (la autonomía económica y física, la reducción de las brechas de género existentes en el mercado laboral, el acceso de las mujeres a los espacios de toma de decisión, etc.), promoviendo el empoderamiento de las mujeres y la población LGBTIQ+³. En esta oportunidad implementa una fase de la metodología proveniente de sus Laboratorios de Aceleración, caracterizada por explorar, mapear soluciones y experimentar con miras a escalar el aprendizaje y acelerar el desarrollo sostenible. En este sentido se llevó adelante un mapeo de soluciones territoriales a fin de comprender e identificar cómo las mujeres, los grupos o las organizaciones territoriales encuentran y ponen en práctica diferentes estrategias e instrumentos para enfrentar, mitigar o resolver los impactos negativos de sus problemas. En este caso se mapearon soluciones en materia de inclusión financiera, recuperación socioeconómica y autonomía económica

llevadas adelante por mujeres de barrios populares del Conurbano Bonaerense.

Este trabajo se estructura de tal manera que, en primer lugar se describe el significado del mapeo de soluciones y se detalla la estrategia metodológica implementada. Luego se delinear brevemente los tres ejes conceptuales nodales de este relevamiento: i) recuperación socioeconómica, ii) autonomía económica de las mujeres, y iii) la inclusión financiera. Los hallazgos se presentan en dos apartados distintos. El primero se centra en aquellos referidos a la situación general de las mujeres y los impactos vividos a causa de la pandemia. El segundo identifica los patrones que tienen las soluciones mapeadas y destaca algunas que han salido de manera más recurrente. Por último, se presentan las reflexiones finales que contienen las lecciones emergentes a fin de brindar insumos para el diseño de políticas públicas con una lógica “de abajo hacia arriba”.



El PNUD en Argentina viene trabajando, desde el año 2007, para favorecer la incorporación de la perspectiva de igualdad de género de manera transversal en las políticas públicas (la autonomía económica y física, la reducción de las brechas de género existentes en el mercado laboral, el acceso de las mujeres a los espacios de toma de decisión, etc.).

³ Sigla que refiere a la población de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans –travesti, transexual, transgénero–, Intersex y Queer. Esta sigla va modificándose a medida que se visibilizan más identidades, y el signo más (+) refiere que no se agota la diversidad en las iniciales de las identidades incluidas en el acrónimo (Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación, 2017).

MAPEO DE SOLUCIONES

El mapeo de soluciones forma parte de una de las instancias de la metodología de la Red de Laboratorios de Aceleración del PNUD. Su método de trabajo consiste en ciclos de trabajo de corta duración con el objetivo de: i) explorar desafíos, oportunidades y tendencias emergentes vinculadas a las temáticas elegidas, ii) mapear soluciones para reconocer cómo las personas abordan sus problemas en sus territorios, y iii) experimentar para generar evidencia y promover la replicabilidad y/o el escalamiento de las soluciones que funcionan a fin de acelerar el desarrollo sostenible.

En particular, el objetivo del **mapeo de soluciones procura comprender e identificar cómo las personas, los grupos o las organizaciones encuentran y ponen en práctica diferentes estrategias e instrumentos para enfrentar, mitigar o solucionar los impactos negativos de sus problemas**. En este caso, las soluciones mapeadas están asociadas al ámbito financiero, de recuperación socioeconómica frente a la crisis acelerada por la pandemia y de autonomía de las mujeres, provenientes de sectores populares. Por lo tanto, las propias mujeres fueron interpeladas como especialistas. No hay nadie que conozca sus problemas como ellas. Mediante esta estrategia, también se las reconoce como fuentes valiosas para identificar aquello que podría serles de utilidad y/o mejorar su calidad de vida.

Las soluciones mapeadas expresan una necesidad insatisfecha, y se basan en un profundo conocimiento del problema derivado de la experiencia de las propias mujeres, quienes vivencian barreras más pronunciadas a la inclusión financiera y la autonomía económica. Entre las cuales se destacan: la menor autonomía en las decisiones dentro del hogar y las oportunidades laborales como la mayor sobrecarga en el trabajo de cuidado, entre otras.

Las soluciones no deben ser completamente originales para estar incluidas en este mapeo. Lo que se busca es reflejar aquello que las personas están haciendo en sus territorios para afrontar sus problemas y que quizás no está siendo reconocido como insumo para el diseño de políticas públicas. Por otra parte, las soluciones pueden tomarse en sí mismas, pero también pueden ser valiosas para tener en cuenta los patrones compartidos o algunos elementos que hacen que estos recursos funcionen para las mujeres.

Por último, es importante destacar que los mapeos no desconocen la responsabilidad ineludible del Estado para incluir a las poblaciones históricamente excluidas, sino que pretenden brindar insumos para el diseño y desarrollo de políticas públicas que retomen e incorporen estas experiencias con un enfoque “de abajo hacia arriba”.

Las soluciones mapeadas expresan una necesidad insatisfecha, y se basan en un profundo conocimiento del problema derivado de la experiencia de las propias mujeres, quienes vivencian barreras más pronunciadas a la inclusión financiera y la autonomía económica.



ABORDAJE METODOLÓGICO

Se utilizó una **estrategia metodológica cualitativa**, instrumentada mediante una triangulación de técnicas de recolección de datos. Se combinaron entrevistas semi-estructuradas, cuya guía de pausas fue diseñada originalmente por el Co_Lab, el Laboratorio de Aceleración del PNUD en Argentina, con grupos focales para discutir las soluciones que aparecieron de manera más recurrente en la salida a campo⁴.

Se trabajó con una muestra intencional (estadísticamente no representativa), donde los casos fueron incorporados por su relevancia de acuerdo con el objetivo de esta investigación. La salida a campo fue realizada de manera remota, entre los meses de julio y septiembre de 2021⁵, para respetar las medidas de prevención de COVID-19. Lo cierto es que se evidenció un alto grado de aceptación y

bajos niveles de dificultad en la utilización de dispositivos para el relevamiento virtual; aspecto que también refleja la aceleración de los usos durante la pandemia de los celulares en la población estudiada. Gran parte de las entrevistas fueron realizadas a través de videollamadas por WhatsApp (WA), debido a la gran difusión de este tipo de plataforma dentro de los sectores populares.

La **recolección de datos fue organizada con una perspectiva de género interseccional**⁶ e implementada en tres fases:



Entrevistas a mujeres referentes comunitarias

provenientes de sectores populares del Conurbano Bonaerense, en una gran variedad de municipios. Estas mujeres forman parte de organizaciones de base formales e informales: comedores, merenderos y centros de día, organizaciones sociales y/o religiosas, etc. Se contactaron e incorporaron al proyecto lideresas locales, mujeres cisgénero⁷ y personas de las diversidades sexo-genéricas⁸. Además de ser entrevistadas, a cada una de ellas se le solicitó su colaboración para la identificación de otras entrevistadas en sus territorios.

⁴ La implementación de la salida a campo y la adaptación del instrumento de recolección de datos estuvo a cargo de un grupo de investigación conformado por Paula Magariños, Marita Soto, Valeria Bonafede y Guadalupe González Campaña, pertenecientes a la Universidad Nacional de las Artes. Sobre la base del informe inicial, los datos recolectados y los insumos para el análisis entregados PNUD elaboró la versión actual del documento.

⁵ Más específicamente, las entrevistas se realizaron entre el 2 de julio y el 21 de agosto de 2021 y los grupos focales entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre de 2021.

⁶ Refiere a "los complejos, irreductibles, variados y variables efectos que resultan cuando múltiples ejes de diferencia — económica, política, cultural, psíquica, subjetiva y experiencial— se intersectan en contextos históricos específicos" (Brah, A. and Phoenix, A. en Sánchez Melero, H., & Gil Jaurena, I, 2015, p. 146).

⁷ Alude a la persona "cuya identidad de género corresponde con el sexo asignado al nacer. El prefijo "cis" se utiliza como antónimo del prefijo "trans" (Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación, 2017, p. 17)

⁸ Refiere a aquellas personas que no se identifican necesariamente con la orientación sexual heterosexual, la identidad de género cisgénero y la expresión de género o diversidad corporal binaria y dicotómica masculino/femenino - varón /mujer.



Entrevistas a mujeres de sectores populares

a las cuales se llegó a partir de la recomendación y los contactos de las mujeres referentes. Para su selección, se tuvieron en cuenta las siguientes variables que permitieron incluir una gran variedad de circunstancias vitales y tipos de composición de hogares:

- **Localización geográfica:** se buscó cobertura de las zonas norte, oeste y sur del Conurbano.
- **Nivel socioeconómico:** se eligieron personas de clases medias bajas y sectores populares.
- **Articulación de la edad, momento en su ciclo de vida y composición del hogar:** se incluyeron jóvenes de hasta 25 años con y sin hijos y/o hijas viviendo con ellas; mujeres adultas hasta 35 años con niños, niñas y adolescentes viviendo en sus hogares; mujeres adultas de entre 35 y 60 años con niños, niñas y adolescentes viviendo con ellas en sus hogares, y mujeres adultas jubiladas o pensionadas, en general mayores de 60 años, a cargo de hogares en los que también conviven niños, niñas y adolescentes.
- **Pertenencia a pueblos indígenas:** se incluyeron personas que se autoidentifican con un pueblo indígena.
- **Discapacidades:** se incluyeron personas que tienen a su cargo personas con algún tipo de discapacidad.

- **Diversidad sexo-genérica:** se incluyeron personas pertenecientes a la diversidad sexo genérica.

Las entrevistas realizadas fueron muy útiles para comprender las necesidades, valoraciones, experiencias y prácticas de las mujeres en sus territorios. Se implementaron con la ayuda de guías con pautas específicas según el perfil de las mujeres entrevistadas. Esta técnica de recolección de datos permite ser lo suficientemente flexible como para seguir el hilo de la conversación y, en caso de ser necesario, incorporar nuevos temas importantes que vayan surgiendo.



Grupos focales

a los que se convocó a los dos perfiles de mujeres entrevistadas (referentes comunitarias y población en general de los sectores populares). En esta etapa se trabajó con una síntesis de las estrategias mapeadas. Lo interesante de estos talleres participativos fue que las mujeres discutieron algunas de las soluciones más destacadas y que, en muchos casos, son las utilizadas por ellas mismas. Ellas fueron convocadas para que pudieran hablar de la potencialidad de las iniciativas, sus desafíos y los motivos que hacen que estas soluciones funcionen, entre otras cuestiones.

La conversación al interior de los grupos transcurrió con mucha fluidez, reafirmando los hallazgos derivados de las entrevistas. La interacción permitió verbalizar aquello que las mujeres tenían

internalizado en sus prácticas. Fueron instancias donde ellas pudieron abrirse y compartir sus sentimientos, deseos y proyectos y, en particular, emergieron las tensiones y/o barreras vinculadas a la implementación de sus estrategias. En estos espacios las participantes expresaron su apoyo mutuo y se entendieron entre sí, más allá de las diversidades. Las prácticas que cada una realizaba, en algunos casos de manera aislada y generalmente de forma colaborativa, se encontraban en

sintonía con las de otras mujeres de otras partes del Conurbano Bonaerense.

Para favorecer el análisis, se llevó adelante una estrategia comparativa que procuró encontrar puntos en común y de diversificación entre las soluciones, como así también identificar los patrones compartidos entre ellas. Todas las soluciones fueron registradas en fichas que permitieron su comparación.

Ellas fueron convocadas para que pudieran hablar de la potencialidad de las iniciativas, sus desafíos y los motivos que hacen que estas soluciones funcionen.



TRES EJES NODALES:

recuperación socioeconómica, autonomía de las mujeres e inclusión financiera

Esta investigación está organizada conceptualmente en base a tres categorías principales que se desarrollarán brevemente a continuación y que emergieron en los relatos recolectados: **la recuperación socioeconómica para salida de la crisis acelerada por la pandemia, la autonomía económica de las mujeres y la inclusión financiera.**

Recuperación socioeconómica para salida de la crisis en contexto de pandemia

La pandemia tiene un impacto multidimensional (salud, social, económico, etc.); afectando a la totalidad de las personas, los diferentes sectores de la economía y actores, y sus recursos. Sin embargo, este impacto termina siendo heterogéneo y está sujeto a las condiciones previas a su irrupción, y a la capacidad y resiliencia de las involucradas y los involucrados como así también a las respuestas brindadas por el Estado, las políticas implementadas y el compromiso solidario del conjunto de actores del desarrollo. **Entre las poblaciones en situación de vulnerabilidad que más sufren los efectos de la crisis se encuentran las mujeres,** las personas adultas mayores, los niños, las niñas y adolescentes, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas, las y los migrantes. En particular, debido a las desigualdades de género existentes, las mujeres deben enfrentar mayores dificultades para encontrar nuevos trabajos u oportunidades de emprender una actividad económica. Por ejemplo, ellas están excesivamente representadas en algunas de las ramas económicas más afectadas por la crisis, que por lo general adolecen de protección social; a la vez que soportan una carga desproporcionada en la economía del cuidado (Naciones Unidas, 2021).

En este contexto, **se entiende por recuperación socioeconómica a un proceso que incluye las decisiones vinculadas a las actividades de restauración y reconstrucción,** asumiendo que las

crisis brindan oportunidades para desarrollar la capacidad local y promover el desarrollo sostenible. Entre los principios básicos, y en línea con este mapeo, aparece la promoción de la igualdad de género y el trabajo para garantizar la recuperación socioeconómica de mujeres, niñas y niños (Naciones Unidas, 2021). Según ONU Mujeres (2021), la recuperación socioeconómica post-COVID debería enfocarse en transformar las fuentes de ingreso de las mujeres y promover la incorporación de la economía del cuidado. Este proceso debe garantizar, a su vez, el acceso a un trabajo decente y formalizado, con protección social y el derecho al alimento para las mujeres y sus familias; dado que muchas veces ellas son las principales proveedoras. Entre otras cuestiones, un aspecto relevante refiere a la creación de un espacio para que las trabajadoras informales puedan articular sus demandas, procurando asegurar su incorporación en el mercado de trabajo formal con plenos derechos.

La pandemia aparece como oportunidad para que los países incluyan, dentro de sus planes de recuperación, políticas que impulsen la igualdad de género, evitando profundizar cualquier brecha ya existente (OCDE, 2021). De acuerdo con Bergallo, P. et al. (2021), la principal herramienta desplegada por los Estados en América Latina y el Caribe han sido las políticas de transferencias de ingresos (condicionadas y no condicionadas). Mediante este tipo de protección social, los países

explicitan el reconocimiento de los efectos económicos y sociales del COVID-19 sobre las mujeres y concentran las políticas de mitigación de impactos. La mayoría de los nuevos programas de transferencias monetarias reconocieron, al menos, un criterio de focalización en las mujeres y alcanzaron una participación mayoritariamente femenina. A modo de ilustración, en Argentina, el 56 % de las personas cubiertas por el IFE fueron mujeres.

Autonomía económica de las mujeres en contexto de pandemia

La autonomía económica de las mujeres puede ser entendida como la capacidad de “generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres. Considera el uso del tiempo y la contribución de las mujeres a la economía” (OIG & CEPAL, s. f.). **Su abordaje debe reconocer el peso específico** de consideraciones vinculadas a la desigualdad de género como la noción de “**economía del cuidado**”, sumada a la descripción de “**pobreza de tiempo**” y explotación económica derivadas de la división sexual del trabajo (Rodríguez Enríquez, C., 2015). Por cierto, el uso del tiempo no es una cuestión de preferencias personales ni de racionalidad económica; éste dimensiona el peso que tienen las tareas de cuidado en la vida de las mujeres y la economía de sus hogares. De manera complementaria, se reconoce que las necesidades de cuidado y el tiempo invertido en satisfacerlas no desaparecen cuando ellas encuentran oportunidades de trabajo remunerado, o bien, cuando inician actividades para generar ingresos formales o informales.

Por su parte, CEPAL (2021) describe los impactos de la pandemia sobre la disparidad ya existente, manifiesta en mayores niveles de desigualdad socioeconómica y pobreza. Entre ellos, se destacan: el impacto de la división sexual del trabajo por la concentración de mujeres en sectores con mayor contracción, el aumento de la demanda de cuidados en los hogares, la prevalencia de patrones culturales patriarcales, y la menor participación

de mujeres en la toma de decisiones. A su vez, resulta imprescindible trascender la segmentación en el mundo del trabajo y promover nuevas posibilidades que vayan siendo acompañadas de la transformación de los roles de género. La pandemia también profundizó la urgencia de la transformación digital en los territorios y evidenció su centralidad en términos económicos. La aceleración de este proceso “trae oportunidades, pero también grandes desafíos para la autonomía económica de las mujeres” (CEPAL, 2021, p. 10). De ahí que es prioritario cruzar variables tales como pobreza, brecha digital y desigualdad de género.

Inclusión financiera

La inclusión financiera, entendida como parte de la inclusión social, es un concepto multidimensional y representa un vehículo para impulsar múltiples ODS: fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, igualdad de género, y trabajo decente y crecimiento económico, entre otros.



En el mismo sentido, la organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Capital (UNCDF, por sus siglas en inglés) propone no considerarla como una meta en sí misma, sino como habilitadora de múltiples fines.

Sus líneas de acción están orientadas a favorecer el acceso y uso de servicios financieros formales (pagos, transacciones, ahorro, seguros, créditos, etc.) a las personas, los hogares, y las pequeñas y medianas empresas que tradicionalmente se encuentran excluidos. Por lo tanto, de acuerdo con los criterios y condiciones de acceso y la calidad de los servicios, “las instituciones financieras pueden contribuir a la autonomía económica de las personas o, por el contrario, propiciar círculos de sobreendeudamiento e inestabilidad o mayores niveles de pobreza” (CEPAL, 2020, p.70). En otras palabras, el acceso no necesariamente supone la inclusión.

Para los hogares de bajos ingresos, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2017), **la inclusión financiera puede reducir la situación de vulnerabilidad en la medida que otorga herramientas para circunscribir la variabilidad del consumo como así también gestionar más eficientemente los shocks económicos y aumentar sus activos.** En particular, tal como se viene sosteniendo, las numerosas barreras que operan en detrimento de la inclusión son más fuertes para las mujeres, quienes —a su vez— se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad financiera.

Debido a su carácter estratégico, el BID (2017) reconoce que esta temática ha ganado un creciente protagonismo en las agendas de gobiernos e instituciones. En la actualidad **los retos de la inclusión financiera también suponen otros asociados a la transición digital.** De hecho, UNCDF se enfoca en las oportunidades asociadas a las economías digitales inclusivas, y considera a las finanzas digitales como una vía fundamental para llegar a poblaciones históricamente excluidas. Bajo este marco, la utilización de medios de pagos digitales es considerada, de acuerdo con el BID (2017), como un instrumento clave hacia la formalización y la posibilidad de promover transacciones financieras más accesibles.

Ahora bien, las mujeres han tenido históricamente menores oportunidades para su desarrollo económico y mayores dificultades de acceso a productos y servicios financieros. Ellas se manifiestan en una situación de mayor vulnerabilidad en materia financiera y también socioeconómica (menores oportunidades laborales, menor autonomía en las decisiones financieras, menores niveles de alfabetización digital, entre otras). De ahí que, tal como se sostiene anteriormente, **los actores que brindan productos y servicios financieros (medios de pago, ahorro, crédito, seguro, etc.) pueden ser tanto obstaculizadores como catalizadores o barómetros de la igualdad de género.** Un acceso equitativo de las mujeres a los servicios, acompañado de educación financiera, puede representar una oportunidad de empoderamiento socioeconómico e igualación de oportunidades (OIT, 2020).

Desde una perspectiva feminista, la idea de inclusión es problematizada principalmente en tres aspectos: “a dónde se incluye; en qué contexto se efectúa esa inclusión; y en qué condiciones se asegura la permanencia en el circuito financiero de poblaciones fuertemente empobrecidas” (Cavallero, L. et al., 2020, p. 10). Siguiendo este enfoque crítico, muchas veces lo que se comunica como inclusión financiera representa una política de subsidios de emergencias, y que sus herramientas se despliegan al interior de los mismos circuitos de valorización y deuda, sin lograr una inclusión social efectiva (Cavallero, L. et al., 2020). De ahí que resulta estratégico retomar una perspectiva de género vinculada a la inclusión financiera para revertir cualquier tipo de reproducción de la pobreza.

IMPACTOS Y APRENDIZAJES COTIDIANOS, ECONÓMICOS Y FINANCIEROS DE LAS MUJERES EN PANDEMIA

Antes de presentar las soluciones mapeadas y a modo de contextualización, se delinear los principales hallazgos de la investigación referidos al impacto de la pandemia en las mujeres, que las llevó a una situación límite y agravó las dificultades previamente existentes. Los hallazgos se organizan en dos apartados. El primero está orientado a la vida cotidiana e incluye al: i) trabajo, los cuidados y la cuestión temporal; ii) la movilidad restringida y la escala cercana de la vida cotidiana, y iii) los aprendizajes y experiencias ligadas a las crisis. El segundo, a nivel económico-financiero, se estructura en torno al circuito del dinero, y los préstamos y las deudas.

Vida cotidiana

Trabajo, cuidados y tiempo

Las entrevistadas coinciden en evaluar el momento vivido en pandemia como de extremo rigor, fuertes restricciones, pérdida de ingresos y sobrecarga de tareas de cuidado y domésticas. Las condiciones del trabajo, que han sido y son mayoritariamente informales, no registradas y precarias, se vieron severamente deterioradas. La pandemia agravó a un extremo límite el empleo formal con los cierres de lugares de trabajo. La merma de las posibilidades laborales de los hogares también estuvo asociada a los trabajos en casas particulares —en su mayoría, no registrado—, el sector de la construcción, los comercios, locales gastronómicos y en el conjunto diverso de las “changas”. Las mujeres destacan la brutalidad de este golpe,

que llevó a que mucha gente se quedara directamente sin tener qué comer y tuviera que salir a la calle para arreglárselas de alguna manera y, en ese camino, reconvertirse para desarrollar nuevas actividades con las cuales obtener ingresos.



“La mayoría de mis compañeras son todas de trabajo informal, de la changuita, venta de cosméticos, de cuidado de ancianos o niños, de limpieza, y a todas se les cortó el trabajo porque no podían viajar a capital. La mayoría tenía trabajo ahí.”

Entrevista #10, referente, adulta, Norte.

En particular, la falta de trabajo se vio más acentuada entre las mujeres trans⁹ porque muchas de ellas se encontraban en situación de prostitución, y la posibilidad de la “vuelta a la calle” tardó varios meses. Se observó que, cuando pertenecían a algún tipo de red de ayuda comunitaria —que incluyen la asistencia como el sentido de pertenencia— podían acceder a programas de ayuda, bolsones de mercadería u otro tipo de contención que atenuaron, en parte, la crudeza del momento. Las soluciones coyunturales o la salida de situaciones de urgencia para la comunidad travesti trans¹⁰ presentan un grado de mayor complejidad y precariedad mayor, con un alcance más corto y traen aparejada una elevada exposición a las violencias en comparación al resto de la población.

⁹ Se entiende por mujer trans a la persona “con identidad de género femenina a la que se le ha asignado al nacer el sexo masculino” (Red Argentina de Jóvenes y Adolescentes Positivos [RAJAP], Ministerio de Salud de la Nación Argentina & Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI], 2021, p. 17)

¹⁰ “El término ‘persona trans’ resulta ser el ‘término paraguas’ más frecuentemente utilizado para describir las diferentes variantes de las identidades de género”. Bajo este entendimiento, el denominador común de toda persona trans es el hecho de que su identidad y/o su expresión de género no se condicen con las “socialmente establecidas” para el género que les fuera asignado al nacer (...)

"Las vulneraciones, postergaciones y violencias históricas que tenía el colectivo trans-travesti quedaron a la luz justamente con esto de la pandemia y, por ejemplo, la chica trans en situación de prostitución aguantaron un tiempo, pero con miedo y todo volvieron a salir. O sea, con la bolsita que venía cada dos meses no podían bancar. Entonces tuvieron que salir nuevamente a prostituirse."

Entrevista #2, referente LGBTQ+, adulta, Sur.

"Hay un montón de cosas que el Estado no llega, no alcanza, pero sí alcanzan las redes feministas. La burocracia y la institucionalidad muchas veces no pueden llegar. En cambio, yo publico en el Facebook y al toque empiezan a mandar dinero. Ubico a la 'compa' en el barrio, mando el dinero a otra compañera, esa compañera va a la farmacia, va al mercado, se lo lleva alguien que tiene auto, entonces ya se los lleva a la casa de la compañera que le hace falta."

Entrevista #2, referente, adulta, Sur.

"Hace un mes volví a vivir a la casa de mi familia. Estaba en situación de calle y prostitución y decidí salirme de eso, es el lugar de vida donde a una le toca vivir. Yo me fui de mi casa a los 15 años, con mi papá éramos el agua y el aceite, vivía mucho maltrato tanto psicológico como físico y yo ya no aguantaba más."

Entrevista #46 mujer trans joven, Sur.

A las restricciones económicas se sumó la disminución de los tiempos disponibles relacionado con el incremento de otras responsabilidades dentro del hogar, mayoritariamente asumidas por mujeres. La sobrecarga de este tipo de tareas les impidió, a su vez, conseguir o comenzar nuevas actividades económicas. Este problema se volvió más crítico cuando las mujeres eran, a su vez, jefas de hogar. Las tareas más destacadas se vinculan al trabajo doméstico; el cuidado de niños y niñas, personas adultas mayores; el apoyo escolar; o el trabajo comunitario, entre otras. La pandemia también impulsó un alcance mayor de sus responsabilidades en la medida que reforzó el cuidado extendido a familiares, vecinos y vecinas mayores y/o población de riesgo asociada al COVID-19. En otras palabras, la demanda de cuidados se intensificó durante la pandemia, ampliándose la desigualdad de género en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado. Por ejemplo, muchas mujeres se encargaron del abastecimiento y los trámites correspondientes a las personas en situación de mayor vulnerabilidad. Esta situación acentuó, reforzó o acrecentó un fenómeno preexistente: las mujeres desarrollan prácticas y estrategias de cuidado que se despliegan tanto en sus hogares como a nivel barrial, comunitario (comedores, etc.).

"La mayoría de las mujeres no cuenta con la cuota alimentaria que les tendría que pasar y no cuentan con el papá de sus hijos que sería la otra parte de la maternidad, el tema de las tareas de cuidado. Entonces el hecho de tener que estar todo el tiempo con tus hijos a cuesta implica no poder salir a trabajar también. Entonces una tiene que tratar de emprender desde la casa, como me pasó a mí."

Entrevista # 9 adulta, Oeste

El universo de femineidades trans comprende a las personas que, al momento de nacer, fueron asignadas al género masculino, pero su identidad de género se inscribe en el ámbito de lo social y culturalmente construido, concebido y leído como femenino. Entre ellas se inscriben quienes se identifican como mujeres trans, mujeres transgénero, mujeres transexuales y las travestis, entre otras (...) En el marco de las femineidades trans nos encontramos con las travestis, destacándose que, en Latinoamérica, y sobre todo en Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, el término ha sido resignificado y reivindicado en términos identitarios y políticos y no como una mera utilización de prendas de vestir ocasional o no" (Comisión Interamericana de los Derechos Humanos [CIDH], 2020, Capítulo 1C).

“A muchas les afectó estar con sus hijos en la casa las 24hs del día (...) Sin poder tener un corte en la mitad, sin que venga un papá, un pariente, y que tuvieran dos minutos (...) Afectó muchísimo en el lado de la privacidad, de sus espacios.”

Entrevista #10 referente, adulta, Norte.

Por otra parte, **el cierre de las escuelas y su migración al espacio virtual supuso que las mujeres —en su calidad de madres, hermanas, abuelas, etc. — estuvieran sobrecargadas con la responsabilidad de acompañar a las niñas, niños y jóvenes** en la búsqueda de las tareas escolares, la descarga de los materiales solicitados para las actividades, el acompañamiento en el desarrollo de las consignas propuestas por el cuerpo docente, etc. Un tema no menor fue la presión de comprender las consignas para ayudar en su resolución, aspecto que no debe darse por sentado dentro de la población entrevistada.

“Ellas son las responsables del cuidado de sus hijos. Al no haber escuela, las mujeres tienen que estar disponibles para darle los contenidos a sus hijos, más a los vecinos, familiares...”

Entrevista #3 adulta, Oeste.

“Nosotros estuvimos sin entregar tareas un montón de tiempo, porque hasta que nos acomodamos a los horarios. Porque fue todo un caos... con el zoom no pudimos sostenerlo (por la imposibilidad de mantener el gasto de conectividad) y decidimos que solo entregarán tareas.”

Entrevista # 9 adulta, Oeste

Tal como se refleja en el testimonio, la exigencia de **garantizar la conectividad** para las rutinas escolares también fue un punto de tensión. Este problema, se resolvió de distintas maneras: la priorización de su instalación y pago —es decir, dejando de pagar otro servicio (por ejemplo, el cable)—, el hábito de cargar crédito en el teléfono según las necesidades y la disponibilidad monetaria, la realización de las tareas escolares en casa de familiares con mejor conectividad, entre otras.

Las entrevistadas también coincidieron al manifestar que esta circunstancia conllevó una gran **transformación de su vida cotidiana**. La casa se convirtió en el centro de todas las actividades, con la consecuente pérdida de espacios y tiempo personales. Esta situación trajo aparejada una serie de problemáticas principalmente asociadas a la salud física o mental y a la emergencia y/o agudización de hechos de violencia (de género, intrafamiliar, etc.).

Junto con este desplazamiento a la vida al interior del hogar, el celular aparece —sin lugar a duda— como el dispositivo por excelencia dentro de los sectores populares. Su centralidad es estratégica porque permite múltiples usos que, en su mayoría, fueron acelerados por la pandemia. Su utilización transversal permitió desde el surgimiento de nuevas actividades económicas —como se verá más adelante— hasta el sostenimiento de la escolaridad.

En definitiva, la pandemia confinó el mundo principalmente al hogar. De esta manera, supuso múltiples barreras y desafíos en torno al desarrollo de actividades económicas para la obtención de ingresos, la gestión de trámites para el acceso a políticas, las tareas comunitarias como así también tensionó la experiencia en el uso del tiempo, con efectos complejos como la superposición de aquellos destinados al trabajo de cuidados no remunerado, al trabajo doméstico, la escolaridad. Todo ello fue desarrollado por mujeres que buscaron arreglárselas en un contexto de mucha precariedad, con los recursos disponibles y con menos tiempo para sí mismas.

CELULAR-CENTRISMO: _____

Usos cotidianos acelerados por la pandemia.



Movilidad restringida y la escala cercana

Los movimientos y desplazamientos, característicos de la vida urbana, estuvieron también restringidos durante muchos meses y, aunque en una medida menor, continuaron vigentes en el momento de la salida a campo. Las medidas del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) tuvo múltiples efectos; afectando tanto las actividades económicas de los hogares como el trueque, etc. Los testimonios marcaron que estas limitaciones impidieron el desarrollo de una serie de prácticas de subsistencia y/o lucrativas, y obstaculizaron la obtención tanto de ingresos como de otros recursos (comida, artículos, etc.).

“Mi hermana en Retiro me juntaba mercadería que ella conseguía, pero en la cuarentena estricta no pudimos ir a buscarla porque no conseguíamos permiso. Durante los primeros meses de aislamiento íbamos a buscar la comida o merienda a una olla popular que se organizó en el barrio.”

Entrevista #1 adulta, Norte.

“Antes de la pandemia, criábamos y vendíamos chanchos, pollos y conejos. El alimento lo traía en parte un proveedor y mi marido tenía una moto y con eso buscaba el desperdicio de verdulerías. Cuando se decretó la cuarentena, el proveedor no pudo venir más y perdimos la moto en un control de gendarmería, faltaban dos papeles. No pudimos darles más de comer y empezamos a venderlos.”

Entrevista #43 adulta, Norte.

La reducción de la circulación también se vio relacionada con la prevención sanitaria (“me cuido y no salgo”). De ahí que **la movilidad y la consecuen-**

te esfera de acción de cada persona se acotó a un radio de circulación de pocas cuadras (de 5 a 10 aproximadamente). De esta manera, **se reforzaron, generaron, y/o impulsaron los vínculos y las redes de cercanía.** Con el paso del tiempo, la vida cotidiana y la administración de los recursos (temporales, materiales, de esfuerzo, etc.) fue extendiéndose: de la familia núcleo a la ampliada, y en un sentido creciente, a la red de cercanía, la red extendida y la comunidad. Este fenómeno surge y se alimenta de los lazos solidarios (“nadie se salva solo”) y del espíritu colaborativo.

“Yo no busqué laburo en blanco porque, al quedarme sola, quiero ver qué hacen mis hijos. Trabajo por acá nomás. Salvo que tenga que ir a buscar ropa en Once y venir para vender acá. Eso siempre lo hice.”

Entrevista #35 adulta, Sur.

La recuperación progresiva de la movilidad constituye un factor clave para entender los procesos de activación socioeconómica en la medida que permiten traslados a lugares de trabajo y la realización de diversas actividades que posibilitan la generación de ingresos. La circulación también se asocia a la posibilidad del regreso, generalmente parcial¹¹, a la presencialidad escolar. De todos modos, la vida social no ha sido retomada de manera plena y, en ese sentido, continúa la sensación de la extrañeza ante la merma o la ausencia de reuniones sociales.

Aprendizajes y experiencias vinculadas de las crisis

Al pensar la crisis actual emerge como referencia obligada en los testimonios la crisis del 2001 en su carácter de hito en la historia social, tanto a nivel nacional como local y per-

¹¹ La observación referente al retorno de la presencialidad escolar y la vida social deben ser leídas dentro del marco temporal de la salida a campo efectuada.

sonal. En el último caso se distingue un soporte estatal tramitado mediante diferentes programas de protección social (algunos preexistentes), los refuerzos otorgados a raíz de la pandemia y la distribución de bolsones con mercadería provenientes de múltiples fuentes de abastecimiento.

Lo que resulta interesante destacar es que las propias entrevistadas reconocen que **este tipo de crisis traen consigo aprendizajes**. Ellas recuerdan a la crisis de 2001 como un momento de estrecha colaboración, de activación de ollas populares, de cambios rotundos en la alimentación y en los hábitos de abastecimiento y consumo. En ese sentido, los aprendizajes transitados funcionaron como un resorte rápido para retomar la organización de ollas y comedores, redes de trueque y circuitos de compra venta, favorecidos por las redes sociales.

Junto a estos aprendizajes, en este contexto de tanta adversidad, se destacan los testimonios de resiliencia donde las mujeres elaboran resalta la importancia de desarrollar acciones orientadas a lidiar y/o resolver sus los problemas que las aquejan; haciendo foco en la capacidad para reponerse y desplegar estrategias para enfrentarlos. Aunque hay mujeres que toman a este tipo de situaciones como oportunidades para proyectarse de una manera diferente (crecimiento, realización personal, progreso familiar, compromiso comunitario, etc.), otras se encuentran más proclives a la aceptación de la situación y al desarrollo de soluciones más inmediatas y de corto plazo.

En torno a la economía y las finanzas

Circuitos del dinero

Los **recursos disponibles**, la mayoría de las veces, no son suficientes para la reproducción material y es por eso que el dinero está **destinado a la subsistencia**. Para entender mejor algunas de las conductas de las mujeres en la gestión del su dinero conviene echar luz sobre su circuito. Las fuentes de ingreso y los principales destinos se mantienen esquemáticamente del mismo modo que antes de la pandemia, pero con algunas va-

riaciones sustanciales. El dinero circula por flujos de intercambio físicos y digitales. No obstante, se evidencia una alteración vinculada a la frecuencia, la fuente y el ritmo de los ingresos, lo que se guarda y aquello que se gasta; todo se suele tornar más entrecortado y disperso. En cualquier caso, un denominador común es la importancia que ellas les adjudican a garantizar a la subsistencia diaria, sobre todo entre quienes tienen hijos o hijas y no cuentan de con un soporte comunitario (por ejemplo, porque no asisten a los comedores populares); y a la cuestión habitacional, que tiene un lugar importante dentro de sus preocupaciones (alquiler, construcción, refacción, hacinamiento, precariedad, servicios, etc.).

“

“Mi mamá tuvo que dejar de trabajar. Y yo no iba más tampoco, iba de vez en cuando. Mi papá empezó a vender comida (...) con eso podíamos comer.”

Entrevista #33 joven, Norte.

“

“Lo primero que pago es el alquiler. Nunca le dejé sin pagar. Prefiero pagarle ante todo. Si le digo: no tengo, capaz me aguanta. Pero no quiero.”

Entrevista #14 joven, Norte.

“

“Cuando tengo la plata me aseguro que es para el alquiler, la luz, el gas. Jamás me atrasé. A veces prefiero estar dos días sin comer, pero no atrasarme con el alquiler.”

Entrevista #32 joven, Oeste.

FUENTES DE DINERO y sus destinos

- **Trabajo** (prioritariamente informal, precario) y/o changas
- **Emprendimientos personales** (principalmente, grupos de compraventa en WA/ FB, ferias, venta por puerta a gente conocida y/o del barrio)
- **Políticas de protección social:** AUH, IFE, Tarjeta Alimentar¹², Potenciar Trabajo¹³, jubilaciones y pensiones.

INGRESOS

DESTINOS

- **Alimentos**
- **Servicios** (principalmente luz y celular y, en menor medida, cable y/o internet)
- **Habitacional** (alquiler)
- **Tarjeta SUBE**
- **Otros gastos** (vestimenta, "gustos", etc.)

DEUDAS / PRÉSTAMOS

¹² Política del estado nacional creada en el marco del Plan Nacional Argentina contra el Hambre que promueve y fortalece el acceso a la canasta básica alimentaria (Ministerio de Desarrollo Social, s/f).

¹³ Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local. Tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. (Ministerio de Desarrollo Social, 2021)

Ahora bien, las mujeres van combinando de manera progresiva el uso del efectivo con los medios de pago electrónicos y/o digitales, que han tenido una gran expansión en los últimos meses asociada a las restricciones en la movilidad. De ahí que se percibe una utilización más extendida de diversos medios de pago, distintos al dinero en efectivo. Antes de la pandemia, la adquisición y el uso de medios de pago electrónicos, no digitales —como las tarjetas que no necesariamente son reconocidas como tales— se encontraba principalmente asociado a programas sociales como la AUH, a los cobros de salarios complementarios/Potenciar Trabajo, al cobro de jubilaciones y pensiones y/o la Tarjeta Alimentar. **La pandemia supuso una adaptación hacia la digitalización de los pagos.** Incluso, en muchos de los comercios en barrios populares, y en algunos casos periféricos, fue incorporándose nuevas alternativas de pago, muchas veces incluyendo recargos o descuentos.

En este proceso de adquisición de nuevas tecnologías, más allá de quienes fueron autodidactas, **el acompañamiento fue clave.** Por lo general, se evidenció el rol de ciertas personas —jóvenes en su mayoría jóvenes— del círculo cercano que facilitaban y/o enseñaban sobre el uso de los distintos instrumentos asociados a pagos y a trámites digitales. La cercanía y la confianza representan elementos fundamentales porque se gestiona tanto el dinero de la economía doméstica como las claves y los datos personales. Sin embargo, la cercanía también tiene un plano más extendido manifestado en la oferta barrial; principalmente, en los comercios dado que muchos de ellos fueron incorporando nuevos medios de pago de manera progresiva. En suma, este proceso personal, relacional y comunitario está caracterizado por un gran dinamismo que incluyó cambios en las prácticas y una penetración acelerada a partir de la pandemia. Lo que puede resultar problemático es qué se incorpora y cómo se lo incorpora.



La pandemia supuso una adaptación hacia la digitalización de los pagos.

La cercanía y la confianza representan elementos fundamentales porque se gestiona tanto el dinero de la economía doméstica como las claves y los datos personales.



PERFILES DE USUARIAS EN SU RELACIÓN CON LA TECNOLOGÍA Y EL DINERO

TRADICIONALES



CARACTERÍSTICAS:

- Utilizan solo efectivo.
- Retiran todo el dinero cuando lo cobran.
- No usan la tarjeta, pero la reconocen como medio de pago (no la eligen).
- Desconocen cómo es el uso del teléfono para pago con código de respuesta rápida (QR, por sus siglas en inglés).
- El uso de efectivo es una estrategia de control: algunas sienten que, si no tienen el efectivo, pierden registro de la plata y gastan más.
- Múltiples imaginarios temerosos sobre bancos y formas de pago electrónicos: “desaparece la plata de la cuenta” “después te sacan la plata cuando pagás en un Rapipago”.
- Más grandes de edad o muy alto nivel de precariedad/muy bajos niveles de ingresos.

“Somos de pagar con efectivo. Ahora van todo con MP, yo no entiendo eso. A mí me hicieron uno, me enseñan las chicas, me bajan en mi celular, pero no entiendo. Mi hija me lo hizo. Porque a veces ellos no pueden venir y me mandan (plata) y la otra va, y me lo saca. Yo no entiendo. Me maneja todo ella.”

Entrevista #22 adulta, Norte.

FLEXIBLES

CARACTERÍSTICAS:

- Aprendieron a pagar algún servicio desde el homebanking.
- Utilizan la tarjeta para pagar mercadería en el barrio.
- Pueden usar una billetera digital o código QR pero de manera eventual o para recibir algún cobro.
- No migraron todas sus transacciones a medios electrónicos.
- Alternan entre el medio físico y virtual como estrategias de pago en función de diferentes variables (comodidad, distancia del cajero, tiempo, capacidad de uso).
- Los conocimientos sobre el funcionamiento de los medios de pago digitales son difusos, pero van incorporándolos de a poco. Ellas perdieron el miedo a usarlos.
- Transversal edad, va creciendo a menor edad.

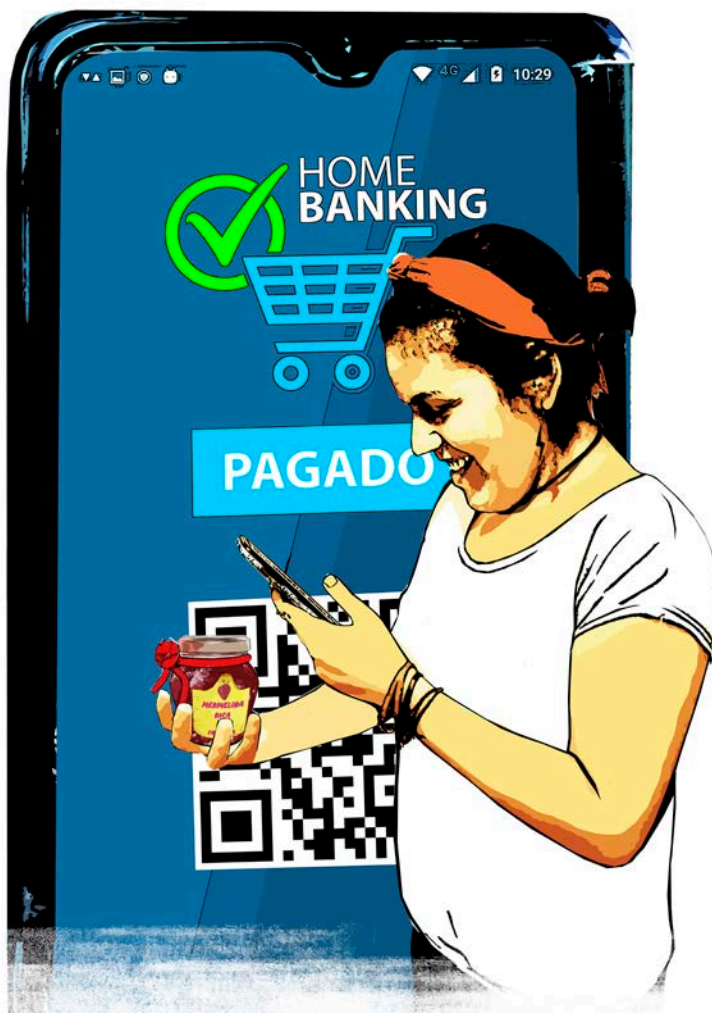


“

“En mi microemprendimiento el pago siempre me lo hacen en efectivo, todavía nunca cobré por MP, pero lo voy a empezar a usar. Lo vi como una posibilidad porque se usa mucho. La verdad que MP ahora que lo tengo, lo uso para todo. Compró mucho así por internet, cosas que me gustan. Cargo la SUBE. La luz prefiero ir al Pago Fácil, porque no sé bien cómo funciona pagar por el celular, hay muchas cosas que no entiendo.”

Entrevista #28 joven, Sur.

TECNOLÓGICAS



“MP me sirve para organizarme, para poder enviar el dinero justo. Es como una agenda de cómo manejo el dinero (...) Aprendí más sobre matemática con MP. Ver cuáles son las prioridades, y ver los gastos más urgentes para seguir transitando el mes. Me hizo valorar ciertas cosas o ponerlas como principales.”

Entrevista #6 joven, Oeste.

CARACTERÍSTICAS:

- Los medios de pago electrónicos están incorporados en su vida cotidiana.
- Tienen circuitos de compra que aceptan tarjeta (la usan menos), prefieren billeteras digitales (en general, se menciona a MP, pero también puede ser Ualá) y código QR.
- Pueden haber migrado todas sus transacciones en una aplicación digital.
- Para algunas, pagar con una billetera virtual es una estrategia que les permite controlar sus gastos, elegir dónde compran, evitar ciertas tentaciones /comodidades.
- Persisten, en menor medida, discursos contradictorios sobre alcances, posibilidades y riesgos del uso de los medios electrónicos.
- Más jóvenes, menores de 35 años.

Más allá de la expansión de los pagos electrónicos, siguen persistiendo imaginarios de temor y falta de confianza en su uso. La utilización del celular para los pagos representa un desafío mucho mayor ya que algunas mujeres desconocen totalmente cómo funciona y, por ejemplo, lo asocian al consumo del crédito del propio dispositivo. Lo cierto es que **la brecha digital es una realidad que opera en los territorios de distintas maneras —alfabetización, infraestructura, etc.—, reforzando desigualdades de todo tipo.** En concordancia, acceso no supone necesariamente inclusión, ya sea en términos de utilización o de no reproducción de mecanismos de endeudamiento.

Pensar las billeteras digitales

La utilización del **celular**, por parte de los **sectores populares**, para múltiples operaciones financieras se ha acelerado a raíz de la pandemia, y éste debe ser reconocido como el **dispositivo por excelencia** dentro de este segmento poblacional. Muchas mujeres toman conocimiento de la existencia, funciones y ventajas de las billeteras digitales. Estas billeteras son usadas para pagar, cobrar, transferir dinero, consultar saldo, etc., y en situaciones o para fines concretos (abastecimiento del hogar, pago de servicios, recarga de SUBE). Algunos de los instrumentos más mencionados son: MP, BNA+ (Billetera de Banco Nación), Cuenta DNI (Billetera de Banco Provincia), Ualá.

“Hace 6 meses que no voy al banco, se amontonan mucho. Me manejo por MP o transferencia. Cuando necesito efectivo hay un kiosco frente a casa que le paso por MP con enviar dinero, por ejemplo \$3.000, y ella me da ese efectivo, no cobra nada. Si ella no tiene, me voy a la vuelta a un mercadito y es lo mismo, tiene un cartel que dice: Aceptamos MP o transferencia y ahí dice que podés retirar efectivo sin costo (...) MP lo uso en carnicería, verdulería, almacén, pago con enviar dinero, es más práctico ahí nomás es automático, tiene en 2 minutos la plata, apretás 2, 3 botoncitos y listo.”

Entrevista #51 joven, Norte.

“

“Uso MP, y no la tarjeta porque no tengo siempre la tarjeta encima y el teléfono sí. Me resulta cómodo no tener la plata encima.”

Entrevista #42 adulta, Sur.

“

“Ahora descubrí la aplicación del Banco Nación. Me tramité el monotributo para alquilar, me pedían CBU y ahí me comentaron que existía la aplicación del Banco Nación y ahí empecé a toquetear y me di cuenta de que me conviene muchísimo, así que la tengo. Estaba hace mucho en el banco, pero no tenía idea. Muchas veces te hacen descuentos de 10%, 20% y me conviene. Y le dije a todo el mundo que se bajen la aplicación del banco. Les comenté que no tenés que ir al cajero para sacar plata, para ver si te depositaron y cuánto tenés depositado en la tarjeta, si necesitás pagar algo y no tenés efectivo, manejá tu plata por la aplicación.”

Entrevista #28 adulta, Sur.

En particular, **las billeteras virtuales han sido valoradas** por diferentes razones:

- **Posibilitan actividades vinculadas a la comercialización** en la medida que facilitan las transacciones.
- **Permiten el ahorro de tiempo** en tanto que evitan traslados (viaje hacia los cajeros que muchas veces escasean en ciertos barrios) y las colas en las entidades (especialmente en las fechas de cobro),
- **Brindan información sobre la disponibilidad del dinero de manera inmediata** y permiten su acceso.
- **Facilitan la organización de los gastos y la previsión de uso y disponibilidad del dinero** dado que ordenan la información sobre su flujo, permiten conocer el monto disponible, y visualizar los gastos y movimientos.

“Gente del Potenciar me enseñaron a mirar la app del banco (BNA+): control de qué pagaste, qué compraste, cuánto te queda.”

Entrevista #55 adulta, Sur.

La decisión de la instalación de la aplicación suele ser simultánea al proceso de aprendizaje de su uso. **En algunos casos, las mujeres reconocieron que aprendieron de manera autodidacta y/o exploratoria, a base de prueba y error. Por lo general, ellas recibieron ayuda de familiares y/o seres cercanos que acompañaron el proceso, o siguen haciéndolo, y actúan como formadores.** También aparecen otros actores que comienzan a hacerlo como parte de su trabajo de desarrollo social. No obstante, se evidenció la falta de personas comunicadoras/formadoras institucionales que ocupen el rol de capacitadores de manera formalizada y sistemática. Tal es su importancia que, cuando no hay una predisposición autodidacta o una persona cercana que pueda orientar su uso, no logran superarse las barreras operantes.

Por otra parte, la falta de alfabetización digital es un obstáculo fundamental en tanto vector de riesgos y errores cometidos por información incompleta y/o inadecuada. Por ejemplo, hay mujeres que no distinguen entre débito y crédito, lo cual conlleva riesgos por el desconocimiento de los costos asociados.

La decisión de la instalación de la aplicación suele ser simultánea al proceso de aprendizaje de su uso. En algunos casos, las mujeres reconocieron que aprendieron de manera autodidacta y/o exploratoria, a base de prueba y error. Por lo general, ellas recibieron ayuda de familiares y/o seres cercanos que acompañaron el proceso, o siguen haciéndolo, y actúan como formadores.

LOS PRÉSTAMOS Y el endeudamiento

PRÉSTAMOS ASOCIADOS A VÍNCULOS DE CONFIANZA Y CERCANÍA

- Familia
- Vecindad
- Empleadoras/es (adelantos de sueldos)
- Comercios (fiado)



DESTINOS



- Consumos de bienes no durables
- Necesidades de la vida cotidiana
- Lidar con distintos tipos de contingencias
- Impulso de nuevas actividades económicas

PRÉSTAMOS Y CRÉDITOS

- Prestamistas informales
- Entidades formales

Las deudas son una problemática acuciante.



Si bien algunas mujeres procuran o cuentan con algún tipo de ahorro, **las deudas son, sin duda alguna, una problemática acuciante dentro de los sectores populares.** Algunas mujeres consideran que “todas tienen deudas” de algún orden. Esta situación se vuelve más crítica cuando las deudas recaen en las mujeres que son jefas de hogar. **Tal como se ha mencionado, según la naturaleza de los créditos, éstos pueden reproducir esquemas que perpetúan su endeudamiento y/o la exclusión de las mujeres.** Tanto la precariedad laboral, el trabajo no remunerado dentro del hogar, el reproductivo y el comunitarios como la discontinuidad de sus ingresos o la baja remuneración constituyen factores fundamentales a la hora de entender los motivos y las condiciones en las que ellas piden prestado, y representan elementos nodales que moldean y/o condicionan su autonomía económica. La pandemia vino a agravar aún más este panorama.

“Han tenido muchas deudas. Se trata de familiares y amigas que han tenido muchas deudas. No pudieron pagar lo básico. Ni la luz... hasta hoy se están tratando de poner al día con las deudas.”

Entrevista #50 adulta, Oeste.

El hecho de contraer deudas también está asociado a temores profundos y a la evaluación que ellas mismas hacen de sus posibilidades. En ese sentido, muchas de ellas mencionan que tienden a rechazar los préstamos grandes. Por ejemplo, se animan a contraer una deuda en cuotas para comprar artículos que consideran que están más a su alcance (“vale \$600, pago en cuotas \$1200, lo puedo pagar”), pero —en la medida de sus posibilidades— suelen rechazar compromisos más arriesgados y por créditos grandes (“crédito de \$30.000, devolvería \$60.000. No lo puedo pagar”). Estas conductas reflejan la importancia de manejarse en la esfera de lo que creen posible.

Por lo general, **cuando ellas necesitan dinero** —ya sea para solventar su subsistencia, afrontar un

apremio o imponderable, entre otras situaciones posibles— **recurren a lo que tienen de manera más cercana.** La familia y las relaciones de vecindad representan la primera posibilidad, pero ellas también apelan al mundo laboral, optando por pedir adelantos y/o acordando arreglos con sus jefes o jefas. Los vínculos de confianza y cercanía pueden extenderse en el barrio y, en esos casos, se recurre a los comercios donde se pide fiado. Resulta frecuente que el negocio que fía centraliza la compra del hogar y, de esta manera, el o la comerciante lo fideliza en la medida que garantiza la compra cuando no hay dinero disponible. Las mujeres reconocen que no siempre llegan a saldar la cuenta de manera inmediata, pero procuran “achicarla”; demostrando la voluntad de pago y sosteniendo el vínculo de confianza.

“Mi suegra es la que siempre nos ayuda con el tema de la plata, la tarjeta. Mi suegra es un amor, siempre está dispuesta para darnos una mano con lo que sea y ella que siempre nos presta de todo.”

Entrevista #39 adulta, Sur.

Otra posibilidad son los actores informales que tienen presencia en los barrios populares y son reconocidos por sus habitantes. Una de sus manifestaciones más extendidas son los usureros o usureras que prestan créditos predatorios y que se manejan con métodos que pueden derivar en situaciones peligrosas para quienes no logren saldarlos. Muchas veces estas figuras operan con lógicas diarias y/o semanales. Las mujeres que han recurrido a esta opción —en muchos casos, la única manera de conseguir las sumas necesarias— evalúan la experiencia desde la frustración y esperan no tener que repetirla. Ante la necesidad, ellas también venden artículos propios, pero sabiendo que difícilmente podrán recuperarlos; produciéndose así una descapitalización, es decir, un proceso de empobrecimiento donde cada vez tienen menos posesiones de valor y/o utilidad.

El endeudamiento también tiene su correlato con el desconocimiento y la falta de información sobre el funcionamiento del sistema financiero, sus instituciones e instrumentos, lo cual las expone a la posibilidad de caer en estafas o en esquemas de préstamo, ya sea formales o informales, que reproducen la exclusión y el empobrecimiento. Aunque los créditos de la ANSES fueron valorados por la población entrevistada porque operan en condiciones que resultan sencillas para las usuarias —información, tasas bajas, trámite, rápida acreditación, forma de pago, etc.— y les brindan la posibilidad de concretar ciertos consumos/ objetivos, hubo quienes mencionaron que su devolución podía tornarse compleja.

“Me pasó el año pasado, en julio, el añito de mi bebé. Yo estaba en una situación mala porque habían echado a mi pareja del trabajo, yo había tirado manta en la plaza. Y solicité un préstamo de ANSES, que todavía estoy pagando. Fue una posibilidad para poder festejarle el cumpleaños.”

Entrevista #39 joven, Sur.

“

“Al principio estaba bueno, pero ahora si yo — por ejemplo— quisiera sacar para comprar unas zapatillas ahora no puedo porque debo todavía un montón.”

Entrevista #27 adulta, Oeste.

En definitiva, más allá de las fuentes de crédito, el endeudamiento y sus esquemas de reproducción están presentes en los relatos y las experiencias de las mujeres estudiadas. Lejos de ser un fenómeno aislado, los préstamos aparecen de manera transversal. Aunque en ciertas oportunidades los créditos procuran impulsar nuevas actividades económicas, muchos de estos están destinados a consumos de bienes no durables, a necesidades de la vida cotidiana (“vivir el día a día”) y/o lidiar con distintos tipos de contingencias. Sin importar los montos, muchos de los préstamos obtenidos no pueden ser saldados; acumulando nuevas deudas. De esta manera, se perpetúan esquemas que terminan empobreciendo a las mujeres de los sectores populares y a sus economías domésticas.

El endeudamiento también tiene su correlato con el desconocimiento y la falta de información sobre el funcionamiento del sistema financiero, sus instituciones e instrumentos, lo cual las expone a la posibilidad de caer en estafas o en esquemas de préstamo.

SOLUCIONES MAPEADAS

Las mujeres de los sectores populares se vieron severamente afectadas por la crisis acelerada por la pandemia. A las principales problemáticas que las afectan—la precariedad de sus trabajos, el desempleo, la falta o discontinuidad en sus ingresos, la recarga del trabajo doméstico y de cuidado, la exposición ante mecanismos que reproducen su endeudamiento, el déficit habitacional, entre otras— se suma el hecho de que una cantidad importante de las entrevistadas se encuentran como principales o únicas proveedoras en sus hogares. En concordancia, ellas dieron cuenta de la importancia de las redes conformadas por mujeres —entre pares y/o con lideresas comunitarias— como así también de las organizaciones sociales y barriales, donde las mujeres suelen tener también roles importantes, y las instituciones públicas (la escuela, la salita de salud, la sede de ANSES, etc.).



“Las mujeres de los trueques fueron las que más afectadas se vieron. Porque era en el mismo grupito el intercambio: te cambio una remera por un paquete de fideos. ¿Qué hicieron? Hicieron puntos de encuentro. Había muchos operativos. Hicimos grupos de WhatsApp, páginas de Facebook, publicando. Muchas redes sociales, internet, tecnología.”

Entrevista #5, referente, adulta, Oeste.

La pandemia vino aparejada con la necesidad para muchas de ellas de tener que reinventarse; cambiando de rubro o de modalidad en sus actividades económicas dado que muchas actividades no podían continuar en contexto de ASPO. Este proceso también supuso múltiples tensiones porque tuvieron que adquirir habilidades, prácticas e instrumentos que no habían utilizado hasta el momento.

Patrones comunes entre las soluciones

Antes de presentar las soluciones mapeadas que aparecieron de manera más recurrente en la salida a campo, conviene destacar algunos de sus denominadores comunes:

SUBSISTENCIA



Muchas de las soluciones tienen como finalidad la reproducción de la vida material de los hogares y están insertas en dinámicas de subsistencia y de muy corto plazo. Aunque los proyectos a más largo plazo están presentes en los testimonios, las estrategias identificadas evidencian un sentido de urgencia. Lo que prima es conseguir alguna entrada económica para



Las mujeres de los sectores populares se vieron severamente afectadas por la crisis acelerada por la pandemia (...) una cantidad importante de las entrevistadas se encuentran como principales o únicas proveedoras en sus hogares.

solventar los gastos diarios y “llegar a fin de mes”. En el centro de las preocupaciones está poder sostener los pagos asociados a la vivienda (por ejemplo, el alquiler) y, en aquellas familias que no asisten a los comedores populares por distintas razones (vergüenza, culpa, etc.), predomina la seguridad alimentaria. Esta última preocupación se acrecienta de manera notoria cuando en el grupo familiar hay niños y niñas. Ellas mismas reconocen que “no tener qué comer” constituye la puerta de entrada a otros problemas de salud, violencia, inseguridad, consumos problemáticos, entre otros. Se empieza por la alimentación y, en este sentido, es comprensible el rol estratégico de los comedores que brindan alimentos de manera presencial o entregan viandas, entre otras funciones.

“Para estas personas es imposible tener acceso a dinero fijo y proyectar algo con ese dinero. Lo único que se proyecta es el día a día.”

Entrevista #10 referente, adulta, Norte.

“Había muchos chicos en el barrio, empecé con 10 chicos, después 20, 80 y ahora en la pandemia son 410 porciones que tenemos que entregar, porque ya no se entrega solo para los chicos, sino para toda la familia.”

Entrevista #30 referente, adulta, Norte.

“Yo tuve que salir toda la pandemia porque imagínate, seis criaturas, tengo que salir para buscar con qué alimentarlos. Tengo que buscar la comida al comedor, traerles, darles de comer (...) no se cocinaba de noche porque no nos alcanzaba.”

Entrevista #40 adulta, Oeste.

CUIDADOS y tiempo



Son elementos imprescindibles para comprender la preferencia de las mujeres, provenientes de los sectores populares, a la hora de implementar ciertas estrategias para apuntalar su autonomía económica en detrimento de otras. A modo de ilustración, ellas —en la medida de lo posible— suelen optar por aquellos trabajos y/o actividades económicas o modalidades de trabajo que les permiten ganar mayor flexibilidad y/o presencia en el hogar. Bajo este marco, los varones suelen reproducir roles tradicionales en la medida que apoyan las actividades económicas al brindarles protección/ seguridad en sus movimientos y/o encargos, o bien, haciendo distintos tipos de trayectos y encargos por ellas.

ESCALA COLABORATIVA y comunitaria



Los vínculos (familiares, de vecindad, laborales, etc.) y las redes (barriales, sociales, feministas, etc.) constituyen una diferencia sustantiva en la forma de resistir y sobrellevar la crisis como así también de salir adelante. Por ejemplo, muchas veces se parte de redes ancladas en la vecindad a la organización popular dentro del territorio.

“Ellas no son ni autosuficientes ni dependientes, son comunitarias. No lo piensan en términos liberales e individualistas como nosotras. Se piensa en términos comunitarios, ellas nunca van a decir que son autosuficientes, no es una consideración.”

Entrevista #3 referente, adulta, Oeste.



“Yo lo que veo es que hay mucha solidaridad y mucha organización en la gente que conozco. Ya todas sabemos a quién mandarle mensajito cuando algo hace falta. Por ejemplo, yo tengo una amiga que sí milita en el barrio más activamente y bueno...si hay necesidad alimentaria le mandamos mensaje. Ya sea para mí o para terceros.”

Entrevista #4 adulta, Oeste.

Los entramados de sociabilidad y la organización comunitarias son valorados, entre otras cuestiones, porque permiten:

A. La circulación de la información: alude a las formas en que la información llega a la población y puede incluir distintos tópicos, capaces de nutrir al desarrollo de soluciones. Desde la existencia de políticas, la disponibilidad de programas, recursos y medios hasta los espacios de ayuda y contención. **La circulación de información es muy dinámica, se produce multidireccionalmente y por diversas fuentes.**

Aunque en los entramados primarios circula la información, cuando la red alcanza un nivel comunitario suele ser más heterogénea e incluir mayores oportunidades y/o recursos. Justamente esta diversidad de fuentes, datos, recomendaciones, etc. nutre a las soluciones desplegadas en los territorios.

B. El desarrollo y/o mejoramiento de habilidades, destrezas y adquisición de conocimientos específicos: este componente permite la generación, el crecimiento y la sustentabilidad de las soluciones. Esta dimensión no sólo incluye los oficios (pastelería, costura, jardinería, manualidades, etc.), sino que también supone la posibilidad de encontrar —dentro de las actividades tradicionales— un sesgo creativo (ya no se limita a “costura y confección”, sino que se habla de “diseño de ropa”). Asimismo, este punto puede incluir la formación en otros aspectos necesarios para el sostenimiento de las soluciones como los rudimentos contables, planificación de negocio, difusión y uso de redes, etc.

No obstante, las actividades productivas que emprenden las mujeres no se basan únicamente en sus competencias, entendidas como su saber hacer; decisión efectiva en materia de tiempos y aprendizajes. Sus emprendimientos, muchas veces, están anclados en aquello que a ellas les gusta hacer, valoran y/o disfrutan (“cocinar algo rico”; “vender algo en buen estado”; etc.). De ahí que, en la medida de lo posible y frente a las múltiples barreras, ellas buscan elegir actividades y tareas gratificantes.

C. La intermediación entre las instituciones y la población: refiere a la relevancia de las organizaciones formales o informales que actúan como puentes entre las políticas, los programas, y, en general, todas las posibilidades/oportunidades de mejoramiento. La ausencia o debilidad de estos puentes puede poner en riesgo la efectividad de ciertas acciones.

El rol de las mujeres referentes es fundamental en su carácter de intermediarias que dinamizan, agilizan y despliegan acciones en los territorios. Ellas potencian lo existente y constituyen un disparador de lo nuevo. Como contracara, emerge un problema cuando no se tiene acceso a esa red y/o se evidencian tensiones con las lideresas.



ESCALA CERCANA



Además de la dimensión relacional —abordada arriba— la cercanía se despliega en diferentes niveles.

A. La proximidad no solo es física, también tiene una dimensión identitaria. La idea de estar cerca también alude a un ámbito de empatía donde las demás personas se reconocen, se muestran interesadas por las otras, prestan una escucha activa y entienden lo que otras están atravesando. De ahí que los colectivos feministas, travesti-trans, LGBTIQ+, etc. aparecen claramente en los relatos recolectados.

Las organizaciones territoriales como posibilitadoras de procesos financieros y productivos

Los espacios comunitarios y las organizaciones sociales tienen un rol clave dentro de los territorios. Muchos de estos lugares operan y están conformados principalmente por mujeres. En los testimonios recolectados se reconoció la importancia de los comedores populares para garantizar la seguridad alimentaria, pero también por ser lugares donde se despliegan talleres de capacitación en temas vinculados a sus funciones iniciales (gastronomía, manipulación de alimentos, etc.) como así también a otras temáticas (costura, marroquinería, etc.) a fin de apuntalar la actividad económica en los barrios.

En este tipo de espacios también se gestiona dinero (entre otros recursos) y se busca recaudarlo mediante la comercialización de productos generados localmente, donados, etc. y/o la organización de eventos (bingos, celebraciones, etc.) que puedan solventar situaciones críticas individuales y/o grupales. Lo interesante de estas iniciativas es que abren la posibilidad a proyectar procesos de profesionalización, formalización, organización cooperativa a fin de poder ganar mayor autonomía a mediano plazo.

Por otra parte, hay ciertas organizaciones barriales que proveen de conectividad con el objetivo de atraer y retener a los y las jóvenes, evitando que terminen pasando el tiempo en la calle (PNUD, 2021a).

B. Los emprendimientos mantienen lógicas de cercanía:

- *Las redes sociales permiten una integración y/o comercialización que se da en un plano comunitario, local.* Las personas que compran los productos o servicios de los emprendimientos de las mujeres suelen estar cultural y geográficamente cerca de ellas. Las redes sociales refuerzan la cercanía dentro de los territorios.
- *Mercancías a mano:* en la vida cotidiana de las mujeres de los sectores populares, mucho de lo que las rodea representa una mercancía potencialmente comercializable y, por ende, reutilizable (comprada, vendida, transformada y/o intercambiada). El proceso generalmente empieza por lo que ya no está siendo utilizado por ellas y/o sus seres cercanos (particularmente, familiares y/o convivientes), lo que les ha sido donado, etc. Este paso inicial puede derivar en un proceso de profesionalización vinculado a las habilidades de comercialización de las mujeres.



Este dispositivo constituye el instrumento que habilita una serie de prácticas comunicativas, sociales, económicas y financieras que posibilitan y facilitan muchas de las soluciones desarrolladas en territorio.

A. Las redes sociales como aliadas de la comercialización. El dinamismo de su desarrollo y su expansión ha permitido nuevos usos en los intercambios: contactos comerciales, citas y puntos de encuentro, difusión de los emprendimientos, gestión de pedidos y entrega de productos (de esparcimiento y sociabilidad a espacio de trabajo).

B. La virtualización de las transacciones. Los nuevos medios de pago van instalándose de manera rápida en los segmentos populares. De hecho, las billeteras digitales funcionan como instrumentos de muchas soluciones (compra y venta, entre otras) y brindan una mayor fluidez al facilitar transacciones de dinero a pesar de la distancia (transferencia, envío de dinero y pago por código QR, etc.). Las barreras en su uso no parecen obedecer necesariamente a dificultades por la edad, sino que se asocian más fuertemente a actitudes frente al aprendizaje y la apropiación de nuevas

destrezas, posibilitadas por experiencias de usuario más simples e intuitivas. Aunque subsisten los temores, prejuicios o discursos negativos en torno al entorno digital, el relevamiento permite pensar que hay una transición en ese sentido.

Ahora bien, dado que la posesión de un celular dentro de los hogares está ampliamente extendida, una barrera significativa constituye la cantidad de espacio en la memoria necesario para instalar las aplicaciones, y la conectividad, ya sea mediante datos o wifi (PNUD, 2021a).

ACTITUDES DE LAS MUJERES observadas en torno a las soluciones

CAPACIDAD DE ASOCIACIÓN

- Colaboración con otras/os.
- Trabajo en equipo.
- Formación de redes.
- Activa lo comunitario.

CREATIVIDAD

- Soluciones y alternativas diferentes.
- Nuevas conexiones.
- Aprovechamiento de recursos.

CONFIANZA

- Optimismo.
- Creer en que se puede lograr.
- No es imposible.



CURIOSIDAD

- Entusiasmo por aprender.
- Bajo temor a lo desconocido.
- Búsqueda proactiva.

PRESERVACIÓN

- Conservación de saberes adquiridos.
- Protección de los legados.
- Mantiene tradiciones y estilos.

ESTADO DE ALERTA

- Opera como radar.
- Considera todas las fuentes de información.
- Tiende a amplificar.

HABILIDAD

- Adquisición de destrezas.
- Nuevas competencias y saberes.
- Facilidad para el aprendizaje.
- Capacidad para el hacer.

SOLUCIONES EN FOCO

A continuación, **se describen las prácticas, estrategias y/o instrumentos utilizados por las mujeres de manera más recurrente en sus territorios.** Más allá de los denominadores comunes entre las soluciones mapeadas, el trabajo de campo también reflejó algunas variaciones y peculiaridades entre sus distintas manifestaciones. A grandes rasgos, éstas pueden implementarse tanto a nivel personal como comunitario; tener distinta proyección temporal (corto, mediano y/o largo plazo); y apuntar a diversas finalidades (alimentación, vestimenta, hábitat, etc.). Pese a las diferencias, las soluciones de base iluminan las conductas y preferencias de las mujeres de los sectores populares.



a. Círculo "PASANAKU"

El “pasanaku” o círculo/ ronda se constituye a partir de un grupo organizado de personas de un mismo barrio, conocidas entre sí (familiares, amigos, compañeros de trabajo y/o vecinos) y comprometidas a sostener su participación. Sus integrantes comparten el interés de generar un ahorro que les permita acceder a mayores montos de dinero del que podrían hacer por sus propios medios, sin tener que recurrir a instituciones financieras o prestamistas, etc. De ahí que sus miembros contribuyen al círculo comunitario mediante la entrega de una suma monetaria establecida a través del tiempo; generalmente, de forma quincenal o mensual.

Una persona de este grupo asume, a su vez, el rol de organizador u organizadora. **El círculo con-**

siste en generar, a través de la agregación de las contribuciones periódicas, un monto total de dinero a entregar a una persona asignada de manera aleatoria o por turnos, o bien, de acuerdo con alguna urgencia.

En algunos casos, quien lo organiza toma el primer monto como reconocimiento del trabajo y esfuerzo realizado. Esta práctica se extiende en el tiempo de acuerdo con el número de rondas, equivalente al número de participantes. Se entiende que éste finaliza cuando cada participante ha recibido el aporte total. Una vez concluido, sus integrantes deciden conjuntamente si se vuelven a organizarlo y si ajustan el monto del aporte.



"Uno de los chicos que te comenté, los papás juegan al Pasanaku, no sé si conoces. Una familia pone dos mil, otra familia pone dos mil y la otra pone dos mil. Entonces todos ponen los dos mil, sortean un número y en ese mes, se lleva la familia Gómez toda la plata. Después sacan otro numerito y es como que se van rotando. Es como que la plata va girando, no se queda ahí. Entonces cuando otro necesita plata para construir su casa (...), juegan eso, que es un juego rentable, porque la plata va girando, no es que ellos van perdiendo, tu numerito siempre va a salir, el tema es que va girando."

Entrevista #21 joven, Oeste.

La razón más destacada para desarrollar esta práctica remite a su capacidad de ampliar las posibilidades de obtener montos de dinero más altos, que difícilmente podrían ser conseguidos mediante estrategias de ahorro tradicional en las economías

domésticas de los sectores populares. De manera indirecta, el “pasanaku” facilita la generación de un ahorro destinado a proyectos de mayor envergadura en términos de tiempo, esfuerzo y resultados.

Por ejemplo, este círculo puede contribuir a la planificación y concreción de mejoras estructurales

de las condiciones habitacionales de los hogares como así también al desarrollo de emprendimientos u otras actividades económicas.

Círculo "PASANAKU"





b. FINANCIACIÓN a partir de la reapropiación de políticas públicas

Esta estrategia, ampliamente identificada en este mapeo y en otro anterior (PNUD, 2021b), alude a cómo **las destinatarias y los destinatarios de políticas públicas de transferencias monetarias (programas y prestaciones) utilizan el dinero percibido para impulsar un proyecto más a largo plazo y/o a una actividad económica**, que excede la supervivencia y los objetivos más formales. Bajo este marco, se destacan políticas públicas ya establecidas como así también las de **otorgamiento extraordinario, tales como el IFE o el 20% de saldo anual del programa AUH**. Lo cierto es que, **cuando se otorga de manera estable, estos montos son considerados como parte disponible dentro de la economía doméstica**.

"A nosotros todos los años nos dan un monto de la asignación... todos los meses nos retienen un porcentaje y ese monto nos lo dan a fin de año, presentando certificado de vacuna, que van al colegio y eso. Una platita extra. El año pasado me parece que me dieron 5 mil, 6 mil y así. Y entonces esa plata la vamos va a utilizar para comprar la máquina de coser, que sale 28 mil pesos más o menos."

Entrevista #25 adulta, Norte.

La obtención de elevados montos de dinero, que no tienen que ser devueltos, las personas pueden contar con un capital inicial que ayude a concretar y/o impulsar emprendimientos y/o estrategias de compra y venta más puntuales, o bien, pueden iniciar proyectos de mediano y largo plazo que suelen incluir la cuestión habitacional.

“

"La primera ayuda (bono extra de la AUH) la gastamos porque no pensamos que iban a volver a dar, compramos mercadería, todo. Después, la segunda, le dije a mi marido por qué no invertimos, hacemos algo, me dijo bueno, dale. Entonces, compramos, él me iba a buscar la ropa y me hacía las entregas."

Entrevista #49 joven, Oeste.

A partir de la obtención de elevados montos de dinero, que no tienen que ser devueltos, las personas pueden contar con un capital inicial que ayude a concretar y/o impulsar emprendimientos y/o estrategias de compra y venta más puntuales, o bien, pueden iniciar proyectos de mediano y largo plazo que suelen incluir la cuestión habitacional (construcción, reforma, etc.). De esta manera, esta reapropiación de las políticas es valorada por los mismos motivos que el "pasanaku". Por ejemplo, el IFE permitió el desarrollo de múltiples actividades económicas en los territorios y que, de esta manera, trascendió su propósito inicial. Lo cierto es que hubo mujeres que durante la salida a campo se mostraron arrepentidas por haberlo utilizado dichos montos para la subsistencia al ver que otras personas lo habían tomado como una inversión; permitiéndoles generar nuevos ingresos que, en algunos casos, se sostuvieron en el tiempo.

En otras palabras, y tal como surge en otro mapeo (PNUD, 2021b), en los territorios termina sucediendo que muchos de los programas y/o iniciativas de transferencias, condicionadas o con otros fines, son reapropiados y resignificados como formas de capitalización para la inversión y/o de financiación.

FINANCIACIÓN a partir de la reapropiación de políticas públicas en territorio



INVERSIÓN EN CONSTRUCCIÓN

- Mejora habitacional
- Reforma

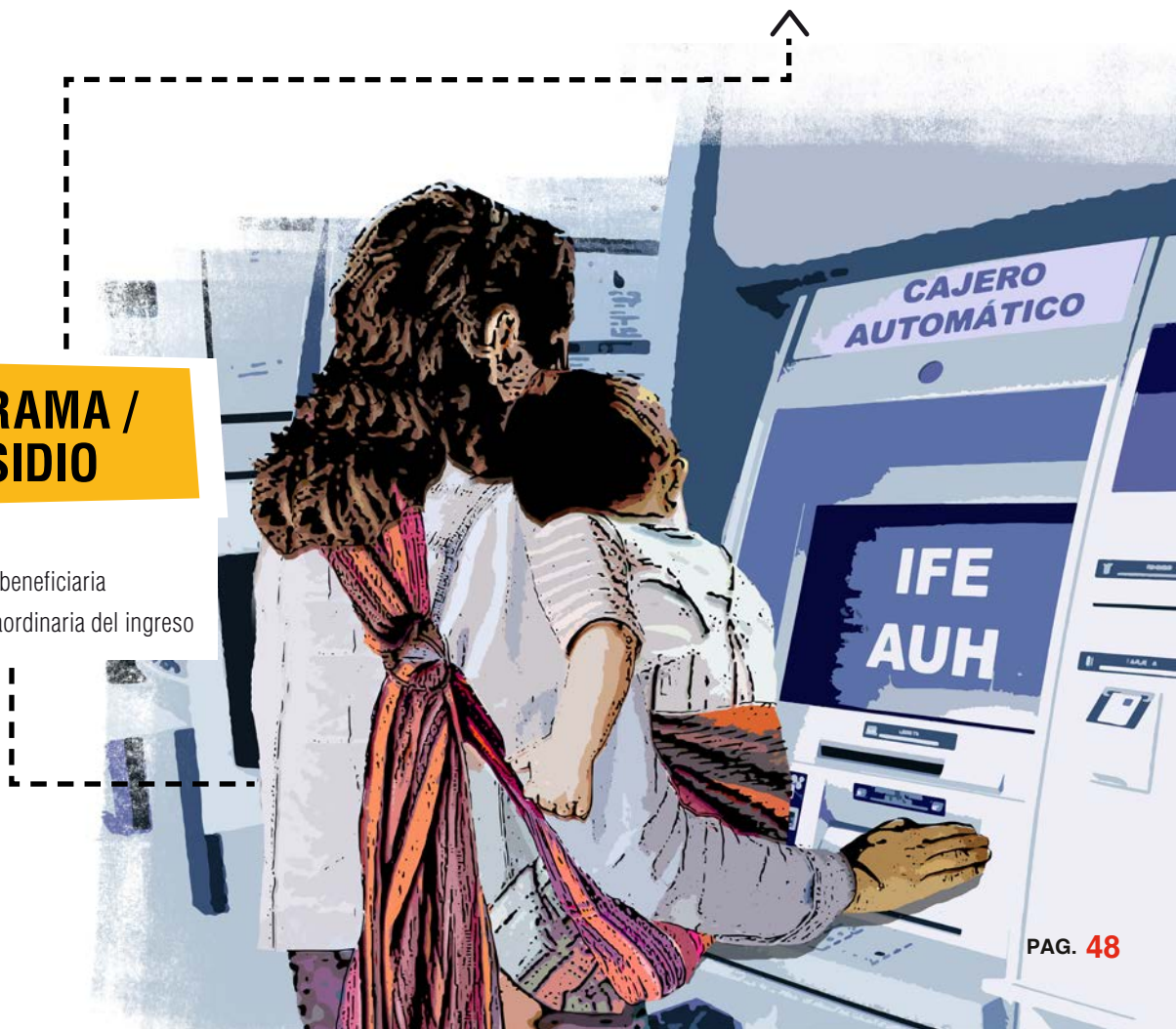


INVERSIÓN PRODUCTIVA

- Productos para revender.
- Materia prima para producir.
- Infraestructura para crecer.

PROGRAMA / SUBSIDIO

- Público
- Según persona beneficiaria
- Naturaleza extraordinaria del ingreso



Registro de simple visualización para la planificación y gestión del dinero

A fin de controlar gastos cotidianos del hogar (comida, servicios, transporte, etc.), planificar y llegar a fin de mes, las mujeres utilizan diferentes herramientas. Lo importante es tener una forma simple de registro, ya sea física (cuaderno, pizarra, etc.) o posibilitada por el celular mediante distintas aplicaciones. Este tipo de prácticas permiten sacar a las finanzas del plano de la abstracción y las vuelven como un elemento concreto de las economías domésticas de los sectores populares. Tal como señalan Gago, V., & Cavallero, L. (2021) una lectura feminista debe desafiar el poder de abstracción de las finanzas.

“Tengo una pizarra en la casa y anoto todo, anoto fechas de garrafa. Si sobra, lo utilizás para reventa. Con cuenta DNI te reintegran el 50% de lo que sale la garrafa, tengo anotadas la fecha en que termina la promoción. Depende a quien le compres garrafa sabes cuál dura más y cuál no.”

Grupo focal de mujeres adultas.

“(MP) Es como una agenda de cómo manejo el dinero (...) Aprendí más sobre matemática con MP. Ver cuáles son las prioridades, y ver los gastos más urgentes para seguir transitando el mes. Me hizo valorar ciertas cosas o ponerlas como principales”.

Entrevista #6 joven, Oeste.

“

“Cuando compro materiales para mi emprendimiento de macramé) me anoto en el cuaderno para saber cuánto gasto por mes (...) Para saber si me aumenta, si tengo que buscar otro distribuidor de hilo (...) Hago la cuenta de todo y separo lo que es ganancia. Y eso lo guardo para materiales. Tenés que cobrar la mano de obra, el tiempo.”

Entrevista # 6 joven, Oeste.

Para ellas, la planificación puede darse en dos planos distintos. En primer lugar, emerge una de corto plazo a fin de asegurar lo imprescindible (compra de alimentos, pago de alquiler y servicios, etc.). En este sentido, se realizan acciones que puedan maximizar el ahorro como —por ejemplo— una compra inicial de mercadería, tanto en mayoristas de cercanía como en comercios más alejados del barrio. Aunque no alcance para el abastecimiento de todo el mes, sí genera una base de provisiones.

En paralelo, se registra una planificación de más largo plazo relacionada con la posibilidad de invertir en mejoras habitacionales, materializada con la compra progresiva y/o en etapas de materiales e insumos¹⁴. Por lo general, esta organización se proyecta en el mediano plazo y está sujeta a contingencias vinculadas al aumento de gastos dentro del hogar; principalmente, en servicios.

La planificación también suele estar orientada al desarrollo de proyectos productivos y requiere reservar de manera sostenida —aunque no necesariamente siempre el mismo monto— cierta cantidad de dinero. En general, este tipo de planificación está vinculada con la fijación de objetivos (por ejemplo, la compra de herramientas) y/o un monto determinado a alcanzar para luego decidir la compra.

¹⁴ Un punto importante constituye la demanda laboral de las personas involucradas en los proyectos habitacionales y, por ende, la disminución de su disponibilidad para trabajar en ellos. Por lo general, no emerge la necesidad de contratación de mano de obra dado que generalmente se encuentra a cargo de los varones que forman parte del núcleo familiar. En ocasiones también colaboran mujeres con experiencia en la construcción y, frecuentemente, incluye la cooperación vecinal, como parte de una práctica común en la que se intercambian saberes y conocimientos.

El “ahorradito” o “puchito” como modo de reserva

En términos generales, los ingresos no alcanzan para cubrir las necesidades. No obstante, en la medida de lo posible, las mujeres tratan de mantener de reservar algún monto, aunque sea una suma pequeña (el “ahorradito”, un “puchito”). Esta reserva se relaciona con necesidades, imprevistos y/o temores. También puede suponer un destino gratificante (por ejemplo, un festejo familiar), “un gusto” o un proyecto. La utilización de cajas para tal finalidad suele ser un recurso extendido.

En la mayoría de los casos, las mujeres no pueden anticiparse y saber si van a lograr ahorrar, pero buscan que suceda. Es un gesto internamente asumido, muchas veces no visualizado ni verbalizado como ahorro.

“Yo guardo la plata en una caja en casa en “horneros”¹⁵, las mujeres debemos ser administradoras, los hombres gastan más. Si tengo el efectivo dan ganas de gastar.”

Grupo #4, jóvenes.

“El dinero físico ayuda para una urgencia. Pero, no tener el efectivo es un método de ahorro, evita realizar gastos innecesarios: si tenés en la cuenta es como que no, hay que ir a debitar y te da un poco más de fiaca. Son ventajas y desventajas que tiene.”

Entrevista #54 joven, Oeste

“

“Todo depende cómo esté mi bolsillo, si necesito en ese momento voy a sacar y si no, no. Si no lo dejo ahí estar un tiempo y cuando si necesito verdaderamente sí voy a sacar. [...] También es una forma de no gastarlo porque si tenés, gastás de más.”

Entrevista #27 adulta joven, Oeste.

Hay una idea muy instalada entre las entrevistadas que puede resumirse de la siguiente manera: “si se saca toda la plata (del cajero, etc.), se gasta”. La literatura vinculada a la inclusión financiera reconoce este fenómeno como “retos del autocontrol” donde las demandas de consumo para los sectores populares son apremiantes (alimentos, vivienda, salud, etc.) como así también las peticiones de vecinos en la misma situación crítica. De hecho, la evidencia demuestra que a este segmento le resulta más difícil ahorrar, en parte, porque una y otra vez deben superar estos desafíos (Vohs, K. & Faber R. & Vos et al. en Carballo, I. & Bartolini, M., 2019).

¹⁵ El pájaro hornero es la figura que identifica los billetes de \$1.000. Son los billetes de más alta denominación en circulación.

PLANIFICACIÓN de LA INVERSIÓN



INVERSIÓN EN CONSTRUCCIÓN

- Piso donde había tierra.
- Baño exterior a interior.
- Losa, revoque, etc.



"AHORRADITO"

- Personal.
- Irregular, sujeto a ingresos.



CRÉDITO (ANSES)

- Público.
- Disponible según beneficiario.



PROGRAMA / SUBSIDIO

- Público.
- Disponible según beneficiario.



CÍRCULO PASANKU

- Grupo restringido.
- Requiere confianza y organización.

INVERSIÓN PRODUCTIVA

- Productos para revender.
- Materia prima para producir.
- Infraestructura para crecer.





c. REDES SOCIALES DIGITALES: seguridad y practicidad para la compra-venta local

“Les digo a las chicas que apenas cobren el programa lo inviertan, lo hagan para revender algo, se la rebusquen con el celu para poder trabajar desde casa, estar con sus hijos y poder manejarse de otra manera. Hoy en día, por suerte, existen las redes sociales en la que uno arreglan todo, arregla un punto de encuentro, o sea, todo es diferente.”

Entrevista # 9 adulta, Oeste

Esta solución, vinculada con la autonomía económica de las mujeres, consiste en la compra y venta, reventa y/o trueque de artículos (“gratifierías”), bienes y/o productos nuevos y/o usados, o bien, elaborados por ellas mismas. En algunos casos incluye la venta de números para rifas de productos comprados para tal fin o la organización de bingos donde se venden las “líneas” del juego. Por lo general, **la plataforma mediante la cual tiene lugar esta solución son las redes sociales digitales, ya sea cerradas como abiertas, pero a escala local.** Los límites entre las redes sociales digitales y las redes comunitarias son difusos. Las redes como espacio de compra y venta evidencian un crecimiento relacionado con el hecho de no poder “poner una manta” —imagen asociada a la operatoria de las ferias populares— para vender en los momentos de mayores restricciones.

Cabe aclarar que las ferias populares constituyen una parte central de las dinámicas de la economía popular y son lugares donde suelen venderse todo tipo de productos (indumentaria, gastronomía, electrónica, autopartes, etc.) nuevos o usados, y en diferentes estados. En estos espacios también se producen dinámicas de descapitalización cuando se vende por necesidad aquello que

no podrá ser recuperado, con consecuencias que luego agravan la situación inicial. Por ejemplo, un testimonio reflejó que una familia tuvo que vender una garrafa y, tras ello, no pudo seguir comercializando alimentos porque no tenían cómo elaborarlos. Dentro de los sectores populares, la posibilidad de ser feriante es una actividad frecuente.

Con anterioridad a la irrupción de la pandemia, el Co_Lab (PNUD, 2021a) ya había mapeado la existencia de espacios digitales de trueque y/o comercialización a escala y con lógica comunitaria. A grandes rasgos, su operatoria se caracteriza porque: i) los precios se pactan por anticipado, y eso evita la pérdida de tiempo (por ejemplo: por ir a una feria y no poder comprar nada debido a los altos costos de los productos), ii) las compras o los intercambios suponen una interacción previa entre las partes interesadas, iii) la escala local favorece la confianza y el sentido de comunidad, iv) las redes permiten la posibilidad de comenzar emprendimientos, entre otras cuestiones.

Frente a la imposibilidad de circulación generada por la pandemia, muchas personas migraron sus actividades de comercialización y/o trueque al espacio digital, y para otras la utilización de las redes representó una oportunidad para reconvertirse y seguir siendo económicamente activas. De hecho, en un mapeo colaborativo previo (PNUD, 2021b), se evidenciaba que las medidas de ASPO expusieron la debilidad de los canales de comercialización de las y los pequeños comerciantes y/o productores. Situación que se agravó por el cierre total de los comercios considerados “no esenciales” durante primeros decretos presidenciales, y por la prohibición de realizar encuentros y/o circular en espacios públicos, que imposibilitaron las ferias al aire libre o la venta ambulante. Esta nueva situación promovió la “virtualización” de las relaciones de compra y venta, gracias a la masificación del acceso a celulares con conexión a internet y medios digitales de pagos. De ahí que muchas ferias pasaron de ser físicas a la virtualidad. Esta modalidad posibilitó la circulación de dinero y, no implicó el cobro de comisión por ventas e involucró nuevas consideraciones (calidad de las fotos, descripción de los productos, transmisiones en vivo, etc.) sobre cómo trabajar mejor.

Estos procesos permiten entender una de las estrategias nodales de la recuperación socioeconómica en los territorios.



"...la gente sale a vender con el celular. El Facebook cambió: antes era chusmear y ahora se trabaja. El que hace bingo, rifa, vender ropa, hacer 'vivo'."

Entrevista # 26 adulta, Sur.



"Yo estaba haciendo ferias virtuales, ...tenía ropa guardada y...en Facebook lo hice. Hacía vivos en el Facebook, invitaba a chicas ... vendía ropa que no usaba. En general, siempre tenía 30, 40 chicas mirando. Hice unas 4 o 5 vivos."

Entrevista # 34 joven, Norte.



"Empezó con la pandemia, se empezó a usar mucho las ventas, los grupos de Whatsapp... la que vende bolitas de fraile, ropa usada, artículos de limpieza. Una chica de acá a la vuelta dijo 'yo voy a armar un grupo de WhatsApp', ahora somos más de 100. Se empezó como quién diría de las 4 manzanas y esa chica fue sumando '¿podés poner a mi prima?' y ahora llega hasta la estación de Monte Chingolo que es a más de 30 cuadras. Se ponen puntos de encuentro a mitad de camino, te movés vos y me muevo yo. Se expandió y se expandió. Ahora, hay un montón en el barrio, 2 o 3 que son muy grandes [...] la mayoría de los contactos los vas agendando y además después te saltan por los estados de WhatsApp."

Entrevista #29 adulta, sur.

Ahora bien, una vez que los artículos se lanzan a la venta o reventa, los precios se fijan a un valor accesible para la comunidad virtual en la que publican y/u ofrecen. De hecho, en muchos casos, también se aclara la posibilidad del intercambio. Las comunidades virtuales operan con reglas y

condicionamientos, dispuestos y aceptados por sus miembros. Estas ofertas tienen lugar en la sección "Estados" de WA; en grupos barriales creados en FB mediante la transmisión de "vivos" o su sección "Estado"; y, no menos importante, en "Historias" de Instagram (IG).

En la mayoría de los casos, **los artículos son visualizados por un círculo cercano** (familiares, amistades y/o vecinas o vecinos) luego de ser publicados. Sin embargo, el formato de "vivos" en FB e "Historias" en IG permite ampliar el mercado a un círculo mayor, que incluye personas desconocidas, aunque siempre dentro de los parámetros de cercanía, donde funciona un "boca a boca" digital a fin de mantener un espacio seguro.

Una vez que la operación está acordada, la venta y el pago se concretan mayormente en persona, a convenirse en algún punto cercano. Un dato no menor es que, al momento de la entrega, las mujeres suelen y prefieren ser acompañadas por su pareja cuando es varón y/o alguna persona de confianza. Nuevamente, esto se debe a cuestiones de seguridad. Entre los medios de pago más usados y aceptados, se destacan el efectivo y MP y, en menor medida, las transferencias.

Algunas de las razones por las cuales las mujeres valoran esta práctica son:

- **Moviliza recursos que las personas ya tienen:** celular, conectividad, artículos que ya no se usan ni necesitan o de los cuales deban desprenderse por necesidad (en el caso de la venta de artículos usados), redes sociales digitales y redes comunitarias, entre otros.
- **Transforma las redes sociales digitales en espacio de trabajo.** Con anterioridad a la pandemia, su uso estaba asociado al entretenimiento de distintas maneras; la comunicación general y específica; la difusión política, social, doméstica, privada y pública; la solidaridad y la alerta de riesgos. La pandemia aceleró la utilización de las redes para la construcción de una agenda laboral y la difusión correspondiente.

- *Mantiene cierto nivel de actividad económica, aún bajo los condicionamientos del ASPO, mediante la comercialización, implementado con una lógica comunitaria, y el refuerzo de los vínculos de cercanía.*
- *Permite ingresos equivalentes a los de un trabajo informal diario y de bajos ingresos.*
- *Posibilita la mayor presencia en el hogar y el cuidado de las personas dependientes de ello (por ejemplo, niñas, niños, personas adultas mayores y/o personas con discapacidad).*
- *Genera un espacio comunitario y colaborativo.*

En términos de compra y venta y/o intercambio, pueden reconocerse tres variantes, según la naturaleza de los artículos comercializados y el tipo de mercantilización:

Comercialización de usados (no demanda una inversión inicial de dinero): las mujeres observan, seleccionan y juntan artículos, bienes y/o productos que no se usan en el hogar y que pueden ser comercializables. Por ejemplo, pueden comenzar revisando el ropero y evaluar las prendas que les quedaron chicas, entre otras situaciones similares. Tras ello, suelen examinar el estado de los artículos seleccionados, lavarlos y/o limpiarlos, ordenarlos para su venta y clasificarlos en categorías.

COMERCIALIZACIÓN de usados

ROPA DEL PROPIO PLACARD DE LA FAMILIA

- Juntar
- Lavar
- Seleccionar
- Ordenar
- Clasificar

VENDER / INTERCAMBIAR



PUNTO DE ENCUENTRO

REPARTO / DELIVERY

Elaboración y/o intervención de productos implica una transformación): las mujeres ponen en práctica sus saberes y conocimientos —ya sea adquiridos por su propia cuenta o transmitidos por sus familias— para diseñar, preparar, fabricar,

confeccionar, tejer/coser, y cocinar, entre otras actividades económicas. En cualquiera de los casos, se necesita una compra inicial de materia prima, que luego se transformará para la elaboración de los productos ofrecidos.

PRODUCCIÓN

INVERSIÓN PREVIA / DINERO

Compra de materias primas



ELABORAR

- Artesanías
- Cosmética, cuidado personal
- Cotillón
- Etc.



TEJER / COSER

- Ropa nueva o intervenida
- Blanquería
- Crochet, amigurumis, gorros
- Macramé
- Etc.



COCINAR

- Tortas, pasta flora
- Panificados (pan, torta frita, bollitos)
- Comidas preparadas (empanadas, pizzas, sandwiches)
- Etc.



VENDER / INTERCAMBIAR

PUNTO DE ENCUENTRO

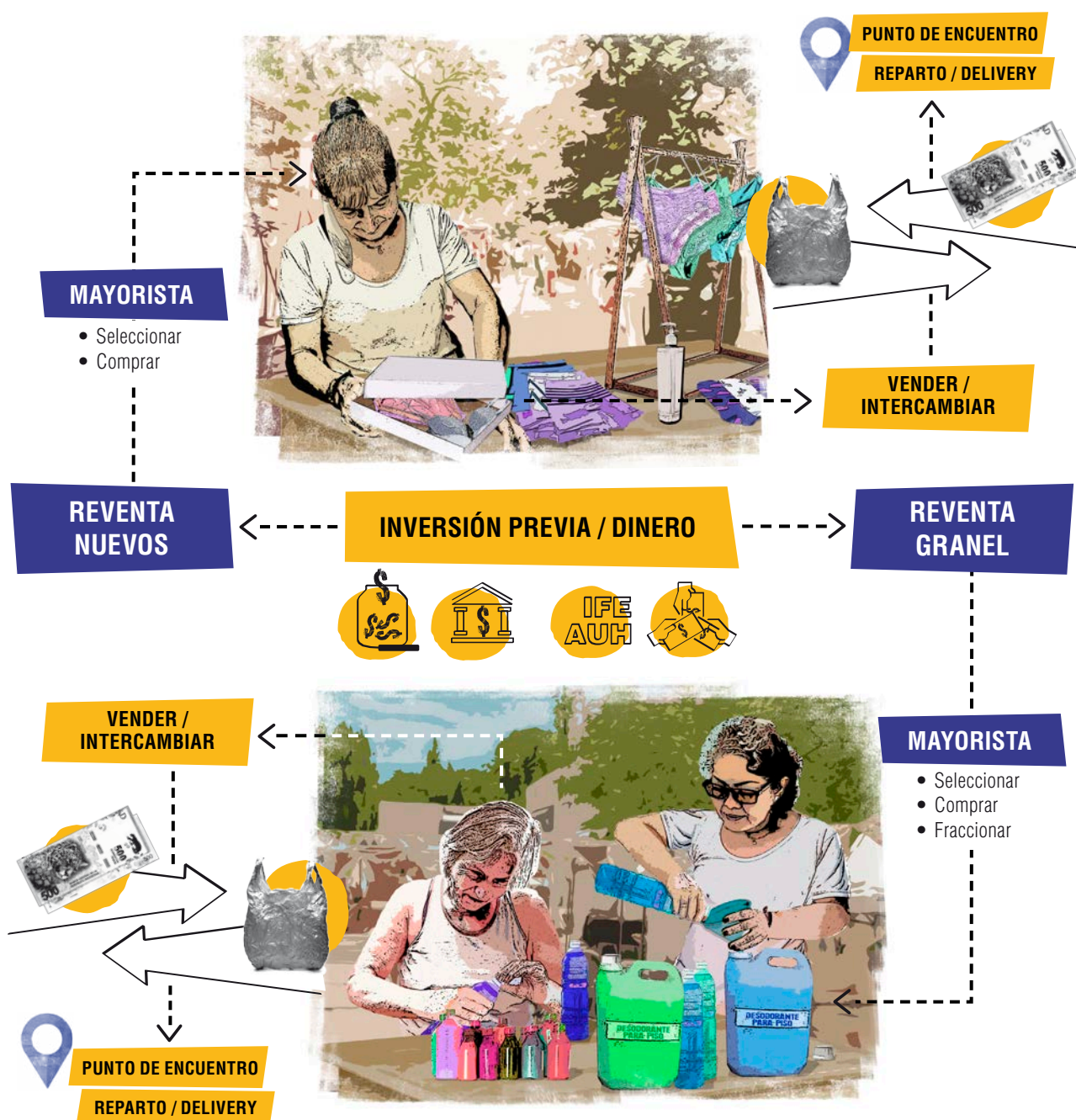
REPARTO / DELIVERY



Reventa (requiere la inversión de un capital previo, muchas veces disponible mediante una financiación en cuotas): las mujeres que revenden valoran las implicancias del proceso de venta, en tanto demanda mayor socialización e interacción con otra gente. La reventa también supone compras mayoristas (blanquería, indumentaria, artículos de

limpieza/ peluquería, etc.). Cuando se trata de reventa a granel, el proceso comprende la selección de qué comprar, dónde hacerlo, cuánta cantidad de cada producto y, dependiendo el tipo de producto, cuántos/cuáles envases comprar para el posterior fraccionado.

REVENTA





d. EVOLUCIÓN Y CONVERSIÓN DE LA COMERCIALIZACIÓN: de lo virtual a lo presencial

Luego de la flexibilización de las medidas asociadas a las restricciones de circulación, las ferias virtuales fueron asumiendo nuevas materializaciones y combinaciones. En este documento se destacan dos modalidades diferentes que fueron emergiendo en los últimos meses y que implican abordajes mixtos (presenciales/ virtuales).

Evolución comunitaria: Feria física, pero con canales digitales

Esta práctica emerge cuando un grupo cerrado de compraventa, reventa y/o trueque de WA evoluciona hacia la creación y sostenimiento de una feria barrial, estabilizada como espacio físico permanente, de preferencia y trabajo continuo.

Las mujeres valoran esta solución por los mismos motivos mencionados en la anterior solución (utilización de recursos existentes, redes sociales como trabajo, sostenimiento de la actividad económica, ingresos equivalentes a trabajos informales y precarios, mayor presencia en el hogar-tarea de cuidado, e integración a espacio comunitario), **sumada a la posibilidad de contar con un espacio físico que facilite la comunicación y la circulación de información de las dinámicas locales que agrega gran valor para las y los comerciantes.** Este intercambio de información incluye: actividades económicas desarrolladas en los mismos territorios; políticas públicas, programas sociales y otros similares; experiencias personales asociadas a los distintos momentos atravesados por la pandemia; los trámites y servicios (gestión de turnos en ANSES, la Administración Federal de Ingresos Públicos [AFIP] u operativos de Documento Nacional de Identidad [DNI], etc.), y aplicaciones móviles en general y específicas de bancos y billeteras virtuales.

Respecto a su funcionamiento, se destaca la importancia de contar con un capital previo y suficiente para la inversión inicial en mobiliario (por ejemplo: mantas, perchero, tablas y/o caballetes) de acuerdo con las posibilidades y preferencias de cada comerciante, o bien, con las reglas y los condicionamientos de la feria. Además, aunque no resulte condicionante, es preferible contar con experiencia previa y/o ciertos conocimientos vinculados al acopio.

En general, el espacio de comercialización se asienta como una feria informal diaria. Sin embargo, no supone la interrupción del uso de las redes sociales digitales como medio que impulsa la actividad económica, sino que éstas funcionan de manera complementaria. En concordancia, las redes se combinan con un punto de encuentro cercano, seguro y de confianza, donde también se ofrecen otras experiencias.

El **entrelazamiento de lo digital** con lo presencial se manifiesta, por ejemplo, cuando se desarrollan sorteos que son difundidos en los grupos de WA, pero que se realizan presencialmente y se habilita la transmisión de su filmación para quienes no pudieron asistir. Este ejemplo muestra también cómo se opera para seguir brindando o consolidado la confianza, credibilidad y seguridad.

Evolución de carácter individual: Instalación comercial

Esta actividad económica alude al momento en que, mediante las redes sociales digitales (abiertas y cerradas), un microemprendimiento crece de tal forma que posibilita y/o requiere una instalación comercial. Dicha instalación, en muchas ocasiones, se materializa físicamente (aunque no necesariamente) y cuenta con un soporte de una tienda virtual. Este proceso requiere la inversión de capital, tiempo y, sobre todo, proyección a futuro.

Esta proyección se ancla principalmente en materia de empleo e ingresos permanentes. Sin

embargo, en un primer momento se asignan —a modo de capital de inversión previo— los montos destinados a consumos y gastos esenciales/inmediatos. La expectativa es alcanzar un mayor nivel de ganancias en el mediano y largo plazo.



“El camino es largo para la obtención de ganancias, ahora tenemos que ganar para invertir.”

Entrevista #55, adulta, Sur.

Además de la inversión inicial, este tipo de salto supone conocimientos y experiencia en la planificación de gastos y ganancias, y permite

desarrollar un emprendimiento familiar de producción y trabajo con miras a que sea estable, profesionalizado, y de potencial crecimiento. Como parte del proceso, la consolidación de los emprendimientos implica la definición de un nombre, el desarrollo de marca e identidad, y la producción de piezas publicitarias para su difusión como así también, en el caso de un local físico, de infraestructura y mobiliario.

Entre las consideraciones vinculadas a la gestión de los consumos al interior del hogar, las mujeres destacan que los sobrantes de la mercadería comercializada también son reutilizados a nivel familiar para evitar nuevos gastos.

Instalación comercial



REFLEXIONES FINALES Y LECCIONES PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Este mapeo de soluciones evidencia que, **a pesar de las múltiples tensiones y restricciones** vividas por la población entrevistada e **incrementadas por la pandemia, las mujeres despliegan múltiples estrategias y prácticas** —con distinto tipo de complejidad/ desarrollo y/o alcance— **en sus territorios a fin de ganar autonomía económica y, en el camino, adoptan nuevas conductas y/o dispositivos financieros.**

A grandes rasgos, y más allá de las diferencias entre ellas, el foco está en la subsistencia. **Las soluciones operan de manera complementaria y las mujeres utilizan combinaciones que les resulten más pertinentes.** Dentro de este abanico, ciertas políticas públicas, como el IFE y/o los montos extraordinarios de la AUH, son tomadas como instrumentos de financiación (“créditos”) que les permiten les invertir y desarrollar algunas de las actividades económicas mapeadas. Las herramientas digitales, utilizadas desde los celulares, fueron clave para favorecer su desarrollo y/o expansión, reforzando la cercanía (lejos están de una lógica globalizada). Además, se evidenció la expansión de los medios electrónicos y la diversificación de sus usos en los sectores populares; sugiriendo una situación propicia para acentuar las iniciativas que favorezcan la adopción y los cambios de hábitos en relación con el uso del dinero y la sencillez en las transacciones. Oportunidad que, por supuesto, debe ser acompañada desde las políticas que contemplen la conectividad y las características de los celulares utilizados por los sectores populares (capacidad de almacenamiento, etc.) También quedó manifiesta la rápida incorporación de aplicaciones que son valoradas en la medida que promueven una serie de beneficios (el registro de las operaciones, el control de gastos, etc.) y

aprendizajes entre quienes están más inclinadas a explorarlas. Por último, la pandemia configuró una situación inédita con severos desafíos asociados a la subsistencia y la sobrecarga del trabajo de cuidado y doméstico. También expuso la necesidad de reconfigurar perfiles ocupacionales de las mujeres como así también incorporar nuevas prácticas; destacándose las digitales. Por lo tanto, dentro de este contexto crítico también emergieron oportunidades y se desplegaron nuevos procesos transitados por ellas para sostener sus economías domésticas.

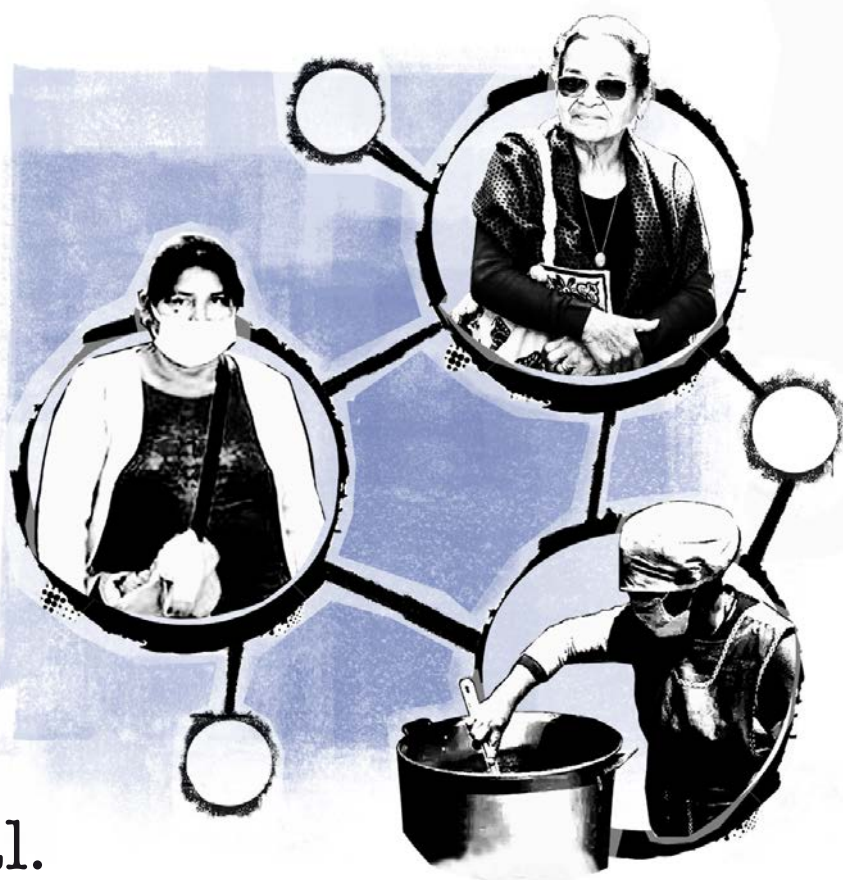


Las soluciones operan de manera complementaria y las mujeres utilizan combinaciones que les resulten más pertinentes.

Mediante este mapeo **se pone de manifiesto la capacidad creativa y organizativa de las mujeres de los sectores populares** en un momento crítico de la humanidad. A partir de lo analizado, se destacan los siguientes aprendizajes que pueden ser lecciones para la política pública:

01

Propiciar intervenciones donde los **entramados de sociabilidad** y la organización social sean un elemento central.



Las mujeres se apoyan y sostienen mediante redes que construyen físicamente en sus territorios e, incluso, en la virtualidad. Cuanto más extendidas y diversas, mayor es la disponibilidad de soluciones y de circulación de información y/o oportunidades. Por ejemplo, quienes tenían lazos previos contruidos y se encontraban en circuitos organizados pudieron afrontar de una mejor manera los efectos de la crisis sociosanitaria. De hecho, esta capacidad organizativa puede pensarse como una competencia que se expande de manera más notoria en momentos de mayor necesidad. Ellas reconocen la experiencia previa de otras crisis; particularmente, la crisis del 2001 todavía sigue muy presente.

Además del carácter instrumental asociado a aquello que permiten obtener a las personas, los entramados sociales, son intrínsecamente valorados. En otras palabras, formar parte de una comunidad que escucha, entiende y acompaña es igualmente significativo.

Las redes pueden tener distintas lógicas de agrupamiento (comunitaria/ barrial, feminista, etc.), pero lo importante es que, por su intermedio, las mujeres no enfrentan sus problemas en soledad y facilitan la aceleración de las soluciones implementadas. De todos modos, los entramados no siempre son horizontales y pueden conectar a personas con distintos tipos de recursos (económicos, sociales, etc.) que condicionan o moldean las interacciones.

Las redes son un elemento fundamental para que las soluciones funcionen y los procesos se desarrollen. Tal como fue planteado en “De cerca: inclusión financiera y soluciones territoriales” (PNUD, 2021a), la confianza, el sentido de pertenencia a un colectivo y de cercanía, deben ser considerados a la hora de pensar estrategias de inclusión financiera y recuperación socioeconómica.

02

Reconocer el rol
estratégico de
los **comedores
populares** como
centros de
integración y
apoyo comunitario
donde las mujeres
son protagonistas.

El espacio del comedor excede la provisión de alimentos dado que funciona como un facilitador de ayuda, colaboración, asistencia en distintos puntos y comunicación, permitiendo la circulación de información sobre múltiples recursos disponibles, saberes y consejos. Los aprendizajes financieros y/o digitales, como los trámites asociados, son parte importante de los intereses de los sectores populares.



03

Reconocer al **celular como una herramienta central de la vida cotidiana** de las mujeres.



A diferencia de las computadoras que no necesariamente están presentes en los hogares de sectores populares, el celular representa una oportunidad. Las acciones y políticas que se diseñen tienen que ser pensadas para favorecer experiencias de usuario inclusivas adaptadas a este dispositivo, favorecer su conectividad y tener en cuenta la capacidad de almacenamiento limitada en los contextos donde viven y se despliegan las mujeres estudiadas. El desarrollo tecnológico tiene que moldearse con las capacidades técnicas y la tecnología dispuesta por la población objetivo. En ese sentido, se recomienda que sea sencilla, intuitiva y poco costosa porque, cuando las soluciones no se adaptan a los usuario/as, se utilizan de manera parcial (PNUD, 2021a). Por ejemplo, en las aplicaciones financieras será estratégico revisar cómo se puede materializar o visualizar la gestión del dinero de la manera más sencilla posible e idealmente calendarizarla.

04

Achicar la brecha digital mediante estrategias territoriales.

En muchos casos y procesos se vio un vuelco sin precedentes a canales digitales que, en diferente medida, fueron apropiados por las mujeres. No obstante, es necesario pensar acciones presenciales o puntos de soporte físico — posiblemente, preexistentes y apropiados para los barrios— que favorezcan una transición gradual hacia la digitalización.



05

Propiciar espacios de aprendizajes compartidos (en red).

Las propuestas deben estar diseñadas para que ellas puedan adquirir nuevas habilidades y competencias con pares mientras que, de manera acompañada, exploran/prueban sus dispositivos y las plataformas para un mejor uso. En estos espacios de interacción también se podrán abordar y/o discutir cuestiones asociadas al **marketing digital** (creación de marca, generación de contenidos para las redes, uso diferenciado de canales, etc.).

Tal como se evidenció, muchas mujeres tuvieron que migrar de las ferias de la economía popular al espacio virtual y otras comenzaron a explorar la posibilidad debido a las restricciones asociadas al COVID-19 y la necesidad de salir adelante. Para muchas, esta modalidad de trabajo llegó para quedarse. Por lo tanto, es necesario reforzar las estrategias de promoción de productos y

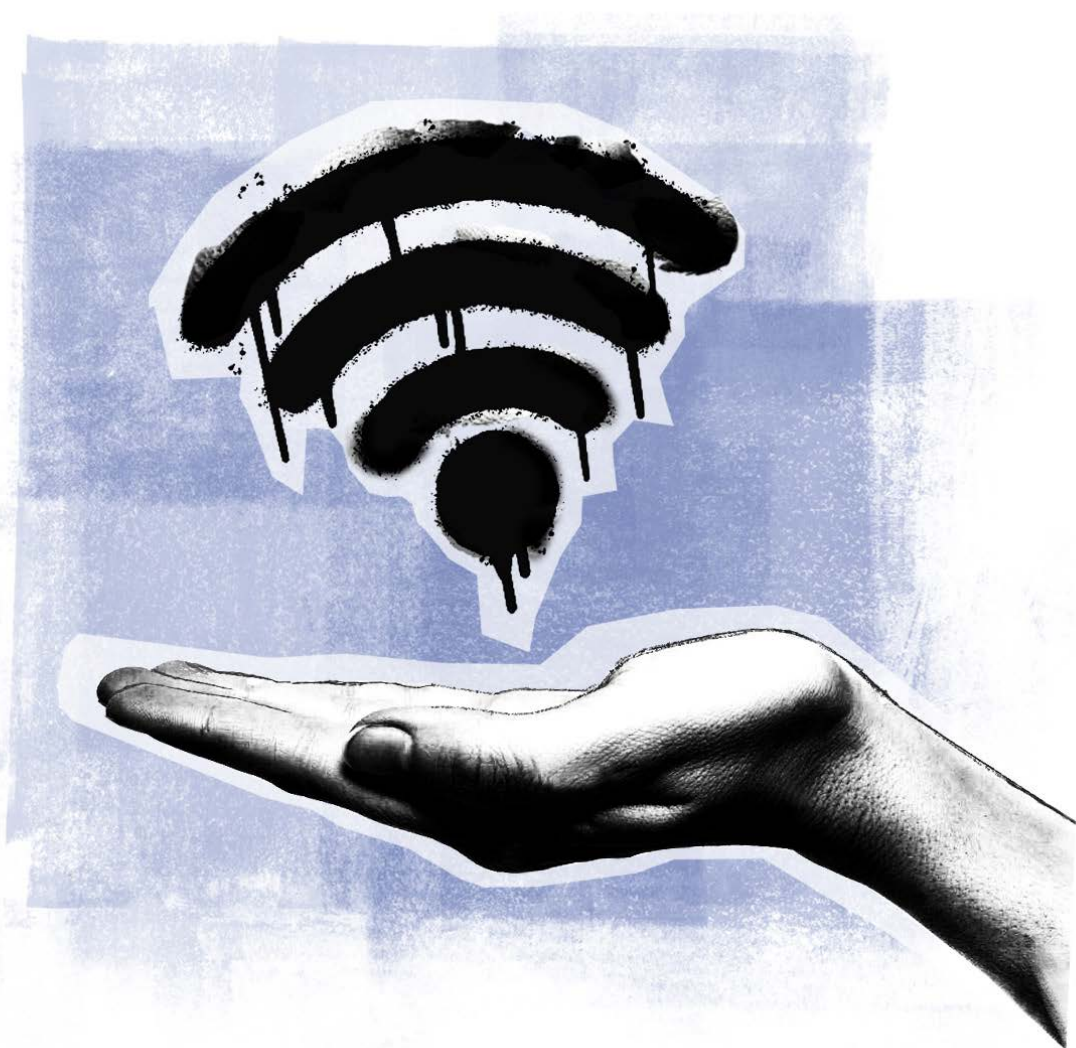
servicios utilizadas para apuntalar un proceso de profesionalización y para que puedan ser cada vez más competitivas dentro de un mercado que está expandiéndose. Para ello se hacen imprescindible las políticas de educación digital con especificidad en educación financiera.



06

Invertir en **infraestructura** para favorecer la conectividad gratuita.

Dado que, en la actualidad, el acceso de internet resulta caro e irregular. También es necesario promover procesos de acompañamiento, anclados en la cercanía, de adopción de prácticas digitales y de educación financiera digital que incluya información clara asociada a la seguridad del dinero, la privacidad de los datos, etc.



07

Proponer productos de **inclusión financiera accesibles** y adaptados a las necesidades y usos de las mujeres de los sectores populares que favorezcan metodologías de inversión del ahorro para lograr retornos, manteniendo liquidez en sus finanzas.

Como se describió en este documento, las entrevistadas implementan prácticas de resguardo de recursos económicos para su futuro que, por lo general, son informales.



08

Articular con políticas que fortalezcan la **infraestructura de cuidados** como un factor imprescindible para promover la autonomía económica de las mujeres.

Si hay algo en común entre las entrevistadas fue que tienen a su cargo trabajos de cuidado, ya sea porque tienen hijos o hijas, personas adultas mayores o con discapacidad a quienes atender, vecinos o vecinas a quienes ayudar, trabajo social y/o comunitario que desarrollar, entre otras. Cualquier acción destinada a las mujeres tiene que contemplar esta problemática de manera transversal.



09

Considerar el tiempo que las mujeres dedican al **trabajo no remunerado** (doméstico, comunitario, de cuidado, etc) como un elemento clave para comprender sus decisiones, conductas y estrategias.

Casi todas ellas despliegan una serie de actividades familiares, productivas, comunitarias, etc. que les demandan tiempo. Cualquier medida que se realice para promover su autonomía económica tiene que considerar esta cuestión como un punto importante. Ellas mismas lo hacen en sus decisiones cotidianas. Por ejemplo, en varios relatos manifestaron que —en la medida de sus posibilidades— eligieron actividades menos demandantes en tiempo (como son algunas de las soluciones asociadas a la venta digital durante la pandemia) frente a trabajos informales fuera de sus casas, con el consecuente tiempo asociado al viaje, los desafíos para organizar las tareas de cuidado dentro del hogar, entre otras cuestiones.

Además, esta consideración supone también potenciar el trabajo de nuevas fuentes laborales que propicien la transformación del trabajo comunitario (voluntario) de las mujeres de sectores populares como fuente genuina y remunerada de trabajo.



10

Adaptar las medidas destinadas a **mujeres de sectores populares**, sin replicar las conductas, preferencias, etc. de las de otros segmentos, y reconocer que incluso cuando ellas comparten la situación de vulnerabilidad, representan un colectivo amplio y heterogéneo.

Las situaciones y experiencias vividas por las mujeres de los barrios populares pueden variar de acuerdo con su carga de cuidado y trabajo doméstico, o bien, por su identidad de género, el hecho de ser trans-travestis, entre otras cuestiones. Por lo tanto, conviene pensar a qué perfil se quiere apuntar antes de delinear acciones a fin de promover aquellas que les resulten pertinentes según las necesidades, problemáticas, recursos, etc. de los distintos grupos.



En definitiva, este mapeo de soluciones procuró iluminar qué estrategias llevaron a cabo las mujeres para enfrentar la crisis socioeconómica desatada por la pandemia y las barreras financieras en su vida cotidiana. Entre otros hallazgos, el estudio puso de manifiesto cómo ellas se apropiaron de algunas medidas diseñadas con una lógica de “arriba hacia abajo”. De ahí que las prácticas y estrategias desplegadas, como así también los patrones encontrados, pueden convertirse en insumos que permitan pensar nuevas líneas de acción y/o políticas públicas, o bien repensar las existentes, a partir de la consideración y/o incorporación de lo que está sucediendo en los territorios. En otras palabras, este mapeo pretende presentar insumos partiendo de una lógica de “abajo hacia arriba” con el objetivo de hacer crecer lo novedoso, lo que ellas encuentran útil, valoran o necesitan para ser cada día más autónomas, a un menor costo personal en materia de trabajo no remunerado y/o uso del tiempo, entre otras cuestiones que influyen en su calidad de vida.

Este mapeo pretende presentar insumos partiendo de una lógica de “abajo hacia arriba” con el objetivo de hacer crecer lo novedoso, lo que ellas encuentran útil, valoran o necesitan para ser cada día más autónomas, a un menor costo personal en materia de trabajo no remunerado y/o uso del tiempo, entre otras cuestiones que influyen en su calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

BCRA (2020). *Informe de Inclusión Financiera 2020*. Disponible en: <http://www.bkra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/informe-inclusion-financiera-0219.asp>

BID (29 de noviembre de 2017) *RESOLUCIÓN DE-94/17. Argentina. Préstamo 4411/OC-AR a la República Argentina. Programa para la Implementación de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera de Argentina*. Resoluciones aprobadas por el Directorio Ejecutivo. Disponible en: <https://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=EZSHARE-1983553961-6977>

Bergallo, P. et al. (2021). *Los impactos del COVID-19 en la autonomía económica de las mujeres en América Latina y el Caribe*. PNUD LAC C19 PDS No. 25. Marzo 2021. ONU Mujeres / PNUD. Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/womens_empowerment/los-impactos-del-covid-19-en-la-autonomia-economica-de-las-mujer.html

Carballo, I. & Bartolini, M. (2019). *Pagos digitales para la inclusión financiera de poblaciones vulnerables en Argentina: Un estudio empírico en comerciantes del Barrio Padre Carlos Múgica*. Buenos Aires: Asociación de Bancos Argentinos. Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2019/12/CARBALLO-y-BARTOLINI-2019-Pagos-Digitales-en-el-Barrio-31.pdf>

Cavallero, L., Gago, V., & Perosino, C. (2021). *¿De qué se trata la inclusión financiera? Notas para una perspectiva crítica*. *Realidad económica*, 51(340). Disponible en: <http://genero.institutos.filo.uba.ar/sites/genero.institutos.filo.uba.ar/files/Inclusio%CC%81nFinanciera%20%281%29%20PDF.pdf>

CEPAL (2020). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Disponible en: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/az4744.pdf>

CEPAL (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. N° 9: Informe Especial COVID-19, 10 de febrero de 2021*. Naciones Unidas – CEPAL. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf

CIDH (2020). *Informe sobre Personas Trans y de Género Diverso y sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Capítulo 1: Derechos humanos e identidad de género en América*. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/lgtbi/mandato/precisiones.asp>

Gago, V., & Cavallero, L. (2021). *Una lectura feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos*. (2.a ed.). Tinta Limón. Disponible en: <https://tintalimon.com.ar/public/h1zy6opqfedln79rq1kh5bxd927o/una%20lectura%20feminista%20de%20la%20deuda.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social (s/f) Tarjeta Alimentar. Disponible en: <http://3.91.32.141/desarrollosocial/tarjetaalimentar>

Naciones Unidas (2021) *Marco de las Naciones Unidas para la respuesta y recuperación socioeconómica y ambiental al COVID-19*. Disponible en: <https://argentina.un.org/sites/default/files/2020-12/Marco%20ONU%20Respuesta%20y%20Recuperacio%CC%81n%20COVID-19%20%28ESP%20BING%29.pdf>

OCDE (2021). *Towards gender-inclusive recovery*. Disponible en: https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=1094_1094692-vsm1fnncha&title=Towards-gender-inclusive-recovery&ga=2.111977731.664937910.1634216991-1298152126.1634216991

OIG & CEPAL. (s. f.). *Autonomía económica. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe: CEPAL - Naciones Unidas*. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-economica>

ONU Mujeres (2021). *Beyond COVID-19: A feminist plan for sustainable and social justice*. Disponible en: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2021/feminist-plan-for-sustainability-and-social-justice-en.pdf?la=en&fs=1423>

PNUD (2021a) *De cerca. Inclusión financiera y soluciones territoriales*. Co_Lab, Laboratorio de Aceleración del PNUD en Argentina. Disponible en: https://www.ar.undp.org/content/dam/argentina/Publications/AccLabArgentina/PNUDArgent-Decerca_IncFin_ES_Web.pdf

PNUD (2021b). *Búsqueda compartida: mapeo de soluciones CoLaborativo. Inclusión financiera y recuperación económica*. Co_Lab, Laboratorio de Aceleración del PNUD en Argentina. Disponible en: https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/hiv_aids/MapeoColaborativo.html

RAJAP, Ministerio de Salud de la Nación Argentina & INADI (2021). *Índice de Estigma y Discriminación hacia las personas con VIH en Argentina 2.0*. Disponible en: <https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/poverty/IndiceEstigmaDiscriminacion.html>



Rodríguez Enríquez, C. (2015) *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Revista Nueva Sociedad No 256, marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Sánchez Melero, H., & Gil Jaurena, I. (2015). *Análisis interseccional y enfoque intercultural en el estudio de la ciudadanía y la participación: Consideraciones epistemológicas*. Diálogo andino, 47, 143–149. <https://doi.org/10.4067/s0719-26812015000200015>

Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación (2017). *“Hablar de Diversidad Sexual y Derechos Humanos. Guía Informativa y Práctica”*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hablemos_sobre_diversidad_sexual.pdf



ISBN 978-987-1560-94-3



9 789871 560943



UN COVID-19 Response
and Recovery Fund
#RecoverBetterTogether



NACIONES UNIDAS
ARGENTINA

